



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones
Internacionales

Trabajo Fin de Grado

Análisis del impacto directo de la vida y psicología de Eleanor Roosevelt en el papel de Estados Unidos durante la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y la Declaración de los Derechos Humanos.

Estudiante: Sofía Revenga de Luna

Director: José Manuel Saenz Rotko

Madrid, junio 2022

DESCRIPCIÓN:

Eleanor Roosevelt tuvo una infancia traumática y sombría, dominada por los juicios de su madre y el alcoholismo de su padre. Quedó huérfana muy pronto y su abuela la envió a un internado en Francia, donde su maestra le dio la confianza que la pequeña necesitaba para desarrollar su verdadero potencial. A la vuelta del internado, conoce a Franklin D. Roosevelt y al poco tiempo, se casan. Durante los primeros años de matrimonio, Eleanor vive subordinada a su marido y a su suegra, pero a medida que pasan los años, va descubriendo su propio interés por la política y la vida pública, hasta convertirse en una persona completamente independiente. Cuando llegan a la Casa Blanca en 1932, el matrimonio de los Roosevelt se había convertido en una relación pragmática que conformaba un equipo político perfectamente complementario. Allí, Eleanor renunciará a la figura tradicional de primera dama, pues seguirá con su vida pública independiente y tratará de influir en las decisiones de su marido, de forma indirecta. Su defensa de los derechos de las minorías, los trabajadores y la juventud, así como su lucha por la igualdad social y racial se ven muy reflejadas en el *New Deal* de Franklin y se acentuarán más aún durante la Segunda Guerra Mundial. Además, Eleanor se convertirá durante la guerra en un símbolo de esperanza y de cooperación internacional, el cual culmina durante la posguerra, cuando es nombrada delegada de la Asamblea General de las Naciones Unidas y colabora en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En definitiva, Eleanor siempre fue un paso por delante del resto del mundo en su activismo social, su defensa por los derechos humanos y su apuesta por la cooperación internacional; por lo que nuestro panorama internacional actual le debe mucho a esta figura clave del siglo XX.

PALABRAS CLAVE:

Gran Depresión, Segunda Guerra Mundial, Declaración Universal de los Derechos Humanos, cooperación internacional, personalidad, entorno.

ABSTRACT:

Eleanor Roosevelt had a traumatic and bleak childhood, dominated by her mother's trials and her father's alcoholism. Orphaned early in life, she was sent by her grandmother to a boarding school in France, where her teacher gave her the confidence she needed to develop her true potential. When she returns from boarding school, she meets Franklin D. Roosevelt and they marry. During the first few years of their marriage, Eleanor lived completely subordinated to her husband and mother-in-law, but as the years went by, she discovered her own interest in politics and started her independent life. By the time they reached the White House in 1932, the Roosevelts' marriage had developed into a pragmatic relationship that formed a perfectly political team. Here, Eleanor renounced to the traditional role of the first lady, as she kept her independent public life and tried to always influence and take part in her husband's decisions. Her advocacy for the rights of minorities, the workers and the youth, as well as her struggle for social and racial equality, are strongly reflected in Franklin's New Deal and were even more accentuated during the Second World War. Additionally, she also became a symbol of hope and international cooperation during the war; and this image really culminated during the post-war period, when she was appointed a delegate to the United Nations General Assembly and contributed to the drafting of the Universal Declaration of Human Rights.

In short, Eleanor was always one step ahead of the rest of the world in her social activism, as we can see in her continuous battle to defend human rights and her commitment to international cooperation. This is why our current international scene owes so much to this key figure of the 20th century.

KEY WORDS:

Great Depression, World War II, Universal Declaration of Human Rights, international cooperation, personality, environment.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN.....	5
2.	METODOLOGÍA.....	6
3.	UNA TRÁGICA INFANCIA QUE TERMINA EN ALLENSWOOD.	7
4.	DE UNA ALIANZA VICTORIANA A UN MATRIMONIO REVOLUCIONARIO.	9
5.	LA EMANCIPACIÓN DE ELEANOR ROOSEVELT: UNA SERIE DE REVELACIONES HACIA UNA VIDA INDEPENDIENTE	11
6.	LO QUE VERDADERAMENTE PENSABA ELEANOR ROOSEVELT: LA DEMOCRACIA, EL FEMINISMO, LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y LOS MITOS DEL COMUNISMO Y PURITANISMO.	16
7.	LA GRAN DEPRESIÓN	19
7.1.	EL <i>NEW DEAL</i> DE FRANKLIN: ANSIAS DE ALIVIO INMEDIATO Y DE IGUALDAD SOCIAL.....	19
7.2.	EL <i>NEW DEAL</i> PARTICULAR DE ELEANOR ROOSEVELT: EL DE LAS MINORÍAS DISCRIMINADAS, LAS ZONAS RURALES Y LOS SUBURBIOS.....	22
8.	LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL	24
8.1.	FRANKLIN Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: ¿EEUU ENTRE LA ESPADA Y LA PARED O UN NUEVO FALSO “INCIDENTE”?	24
8.2.	ELEANOR ROOSEVELT Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: DEL IDEALISMO AL PACIFISMO PRAGMÁTICO.	28
9.	EL LEGADO DE ELEANOR ROOSEVELT	31
9.1.	LA VOZ DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LA REINA DE LA DIPLOMACIA.....	31
9.2.	LA PRIMERA “PRIMERA DAMA”	35
10.	CONCLUSIÓN	37
10.1.	ELEANOR, UNA FIGURA PARADÓJICA.....	37
10.2.	INFANCIA Y EMANCIPACIÓN DE ELEANOR.....	39
10.3.	IDEOLOGÍA E INFLUENCIA EN LA HISTORIA DE EEUU.....	41
11.	BIBLIOGRAFÍA.....	45

1. Introducción

Franklin D. Roosevelt llegó a la presidencia en 1932, tras la Gran Depresión, presentando su famoso “New Deal” como remedio a la crisis económica. Siete años más tarde debe hacer frente a otro de los mayores desafíos de la historia de EEUU, la Segunda Guerra Mundial; estableciendo lazos diplomáticos con Reino Unido y Rusia para asegurar la cooperación internacional durante el conflicto. Se dice que la carisma y determinación del presidente americano hicieron posible que EEUU respondiera a estos dos grandes desafíos del siglo XX.

Este estudio pretende analizar la respuesta de EEUU a estos dos sucesos clave, pero desde la perspectiva de su mujer, Eleanor Roosevelt, ya que no se trata de un personaje muy estudiado en Europa. En consecuencia, se investigará su influencia en la vida pública norteamericana durante el gobierno de su marido, así como su fuerte implicación con el bienestar de la sociedad que la llevó a impulsar la Declaración de los Derechos Humanos en 1948. El objetivo principal del trabajo es encontrar la relación directa entre la psicología del personaje elegido y el papel que tiene EEUU durante estos grandes hitos históricos de la primera mitad del siglo XX. Para ello, se indagará en la vida y el carácter de Eleanor Roosevelt, descubriendo todos los factores determinantes de su entorno y los rasgos más distintivos de su personalidad.

A nivel personal, siempre me ha fascinado poder indagar en el entorno y carácter de las personas que están detrás de los grandes sucesos históricos. Como hemos visto a lo largo de nuestra historia, una persona en el poder puede generar consecuencias irreversibles en el mundo actual, y más allá de los obvios motivos estratégicos, hay razones psicológicas clave que mueven las decisiones de estos líderes históricos que han dejado huella en nuestra historia.

Eleanor Roosevelt fue una de las Primeras Damas más influyentes de Estados Unidos: desde que empezó a involucrarse en la vida pública, detectó su gran potencial y encontró su sentido vital: ayudar a la humanidad. Los acontecimientos de su vida y su propia evolución personal acabaron por definir a una mujer con una carrera política propia, que luchó siempre por la justicia social y los derechos humanos. Además, como Franklin sufrió de poliomielitis y quedó inválido, es especialmente evidente cómo Eleanor fue una

figura imprescindible para su marido y para la administración norteamericana desde la Gran Depresión hasta su muerte en 1962. Leyendo sobre su vida, me cautivó por completo la incansable energía y determinación que ella tenía para alcanzar metas que muchos consideraban idealistas. Y quizás lo eran, pero en mi opinión, el mundo actual le debe mucho al idealismo de Eleanor Roosevelt y por ello, tuve clara la elección del personaje para la investigación.

2. Metodología

Este trabajo de fin de grado sigue la metodología histórica definida por Ernst Bernheim. En primer lugar, se han recopilado las fuentes y organizado los materiales, se han tratado para confirmar su autenticidad y su fiabilidad, después se ha indagado en el significado de los hechos, relacionándolos entre sí, y finalmente se han expuesto en el siguiente trabajo.

El discurso histórico posee muchos rasgos que comparte con el resto de las ciencias: es crítico (se discierne entre lo verdadero y falso), sigue métodos de investigación científica, (se pueden verificar o falsificar las hipótesis que establece un historiador) y, por último, existe un orden y una conexión clara entre los conocimientos aportados.

No obstante, con esta metodología no se pretende llegar a una objetividad pura, ya que esto es prácticamente imposible en cualquier ciencia, siendo todas producto del hombre y su circunstancia. Y en el caso de la historia, además, el factor humano es aún más pronunciado, porque el historiador es quien realiza la explicación y también quien interpreta el objeto de estudio. A pesar de ello, la historia es hoy comúnmente reconocida como conocimiento científico y esta metodología desarrollada por Bernheim ha contribuido a que se considere una ciencia.

La estructura del trabajo será la siguiente: se hará una exposición y análisis de los hechos de la vida de Eleanor, desde su infancia hasta la llegada a la Casa Blanca, con el fin de analizar la evolución de su carácter y la definición de su ideología. A partir de ahí, se analizarán los hechos históricos de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial y se estudiará la conexión entre ellos y el personaje de Eleanor. Tras terminar este análisis, se expondrán los hechos que suceden a la muerte de Franklin y al final de la guerra y se estudiará el legado que deja Eleanor hasta nuestros días.

3. Una trágica infancia que termina en Allenswood.

Anna Eleanor Roosevelt (ER) nace el 11 de octubre de 1884 en Nueva York. Su llegada al mundo estuvo marcada por un gran sentimiento de culpa, por el miedo que hubo de que su madre muriera en el parto. Su padre, Elliot Roosevelt, era un hombre atractivo y galante, que hechizaba a todo el que le rodeaba. Sin embargo, en la adolescencia, Elliott comenzó a desarrollar síntomas de una enfermedad grave que nunca se le diagnosticó y desde entonces, empezó a presentar muchos problemas de salud mental. Elliot tenía dos hermanos: Theodore, que sería más tarde presidente de EEUU y Bamie, que es una de las figuras más influyentes en la juventud de Eleanor, pues era una defensora de los derechos y oportunidades de las mujeres (Cook, 1993). Por otra parte, la madre de Eleanor, Anna Livingston Ludlow Hall había vivido una infancia dura junto a su madre y sus hermanos, servida a los caprichos de su padre, Valentine Hall. A sus 17, ya poseía un sentido exagerado de la corrección y la disciplina y, además, por su educación, siempre creyó que la apariencia de las mujeres estaba por encima de todo lo demás (Cook, 1993).

Elliot y Anna se conocieron y se enamoraron locamente. Sin embargo, esta admiración inicial no fue más que una falsa ilusión de lo que sería una relación completamente rota, infeliz y trágica. El año que nació Eleanor, en 1884, murieron la madre de Elliot y la mujer de Theodore. Elliot quedó devastado y empezó a beber con abandono, demostrando su falta de madurez y verdadero cariño por los que le rodeaban. Anna se enfrentó completamente sola a los meses de embarazo y, desde entonces, forjó una armadura alrededor de su persona que le impidió dar a Eleanor todo el cariño que ella necesitaba. La pequeña siempre se sintió abandonada por su madre y la realidad es que Anna la juzgaba continuamente por ser una niña tímida y seria, incluso la llamaba “*granny*”, burlándose de su apariencia anticuada. Para su madre, la belleza y la sociedad lo habían sido todo en su vida y como Eleanor auguraba ser un fracaso, nunca se esforzó en cuidarla y educarla (Cook, 1993)

De niña, Eleanor nunca sonreía, reflejando un gran sentimiento de soledad y sufrimiento: lo cual no concuerda con la imagen feliz y enérgica con la que se la identificará años más tarde. Por el contrario, su padre la recibió con enorme alegría y siempre la trató con un cariño muy especial. Era recíproco, pues Eleanor adoraba a su padre; para ella, él era un hombre encantador y muy querido. Sin embargo, lo cierto es que lo tenía completamente idealizado, pues Elliot hizo sufrir mucho a su familia y a la propia Eleanor también. Era muy impaciente e incomprensivo con ella, sobretodo en las situaciones en las que la

pequeña manifestaba miedo, y generaba en ella un sentimiento enorme de fracaso y de abandono, que será muy recurrente en su vida. De ahí surge la necesidad que tenía Eleanor de satisfacer a los demás pues tenía miedo de que la gente que más la quería la abandonara. Además, esta aversión al miedo que le infunde su padre influirá sobre la educación que Eleanor da a sus hijos: ya que siempre insistió en que se enfrentaran con valentía a la adversidad y al peligro, y desde que creció, ella se obsesionó por no dejarse llevar por el pánico y gestionar las emociones muy internamente (Lash, 1971).

En 1892, Anna no puede aguantar la adicción de Elliot y la pareja se separa. Poco después, se somete a una operación y ahí cogerá la difteria que acaba con su vida. Sobre la muerte de su madre, Eleanor dice: “La muerte no significaba nada para mí y un hecho borraba todo lo demás, mi padre volvería a casa” (Lash, 1971, p. 44). Elliot insiste en que ahora padre e hija deben mantenerse unidos, y este sentimiento acompañará a Eleanor en su adolescencia y le dará fuerzas para cumplir sus objetivos. Al poco tiempo, muere también su hermano Elliot, otro golpe muy duro para una niña tan pequeña; sin embargo, Eleanor trata la situación de una forma muy fría, revelando como desde niña, tenía ya un fuerte bloqueo emocional (Cook, 1993).

Poco a poco, sin embargo, Eleanor empezó a darse cuenta de que algo malo le ocurría a su padre: muchas veces la llevaba a pasear y se olvidaba de ella, o le decía que iba a ir a visitarla y no aparecía... la decepcionada una y otra vez, pero aún así su amor por él nunca flaqueó. Aquí, empezamos a ver sentimientos contradictorios en la figura de Eleanor, patrón que se repetirá a lo largo de su vida cuando se enfrenta a personas que quiere y que le hacen daño, como ocurrirá con su futuro marido (Lash, 1971). Además, meses más tarde, la muerte de su padre hace que ella congele en su mente una imagen platónica e infantil de Elliot, revelando su tendencia a sobreestimar a quien le rodeaba.

Tras quedarse huérfana, Eleanor y su hermano pequeño Hall se quedaron con su abuela y sus tíos, en un ambiente repleto de alcohol, adulterio y abuso psicológico, que terminó de rematar la infancia sombría y difícil de la pequeña. En cuanto pudo, su abuela la mandó al internado de *Allenswood* en Europa, siguiendo los pasos de su tía Bamie.

Se puede decir que Eleanor “renació” en el ambiente acogedor de *Allenswood*, pues el miedo que había dictado su infancia se esfumó y la personalidad que la definiría durante toda su vida salió a la luz. Mme. Souvestre, la directora del centro, supo ver la grandeza del alma de Eleanor y quiso hacer feliz a una niña que había sufrido demasiado; creía plenamente en el potencial de la pequeña. Será entonces su maestra, junto a su padre, la influencia más destacada de la infancia de Eleanor y quien la empujará a ayudar siempre

a los demás y a desvivirse por las causas perdidas. De esta forma, Eleanor encontró un camino para sentirse útil y satisfecha en su vida y, desde este momento, empezó a confiar en sí misma y se convirtió para siempre en una figura imprescindible ahí donde iba, como demostrará durante su adultez (Lash, 1971). Sin embargo, no todos los historiadores coinciden en que Eleanor conseguirá realmente fortalecer su confianza. Según Louis Scharf, tuvo demasiados terremotos emocionales en su infancia que imposibilitaron que se sintiera segura en algún momento de su vida (Black, 1995, p. 308).

4. De una alianza victoriana a un matrimonio revolucionario.

A la vuelta de *Allenswood*, Eleanor se ve obligada a asistir a todas las fiestas de la sociedad americana, y ahí conocerá a Franklin Delano Roosevelt (FDR), un joven encantador y muy solicitado. Desde la adolescencia, Franklin había mostrado admiración por Eleanor, decía que tenía una mente privilegiada, y cuando volvió de *Allenswood*, la empezó a ver como una mujer atractiva. Sin embargo, ER nunca llegó a creer que Franklin sintiera algo por ella, y esa inseguridad la acompañará durante toda su vida en pareja.

Franklin creció en un ambiente muy distinto a Eleanor: sus padres se dedicaron en exclusiva a cuidarle y resultó ser un niño sobreprotegido, hasta que se va a estudiar al internado de *Groton* y madura, donde aprende a vivir por su cuenta y con mayor austeridad. Además, en el internado recibirá la influencia de su director Endicott Peabody, que se asemeja en magnitud a la de Mme. Souvestre sobre Eleanor, pero con ideales prácticamente contrarios. Mme. Souvestre era atea, liberal, se codeaba con las minorías oprimidas, su método de aprendizaje era creativo... mientras que el Reverendo era más creyente que indagador, muy conservador e implantaba un aprendizaje que se basaba en la rectitud y el orden. A pesar de esta educación tan contraria, el matrimonio siempre coincidió en sus ideales políticos.

Durante su juventud, Franklin se sentía un extraño y esto le unió profundamente a Eleanor, quien siempre se sintió igual, y esta conexión resultó en que la pareja siempre manifestara una empatía especial por las minorías oprimidas (Lash, 1971).

Cuando Franklin le pide matrimonio, la noticia es un gran golpe para su madre, Sara Delano Roosevelt, pues esto suponía el fin de la relación exclusiva que tenían madre e hijo. Por ello, para Eleanor, aunque el matrimonio significaba que la época de orfandad había terminado, también implicaba nuevos grandes esfuerzos por satisfacer a su marido y a su suegra. De hecho, Sara se meterá de lleno en la vida de los dos y tomará las riendas de la casa, de sus hijos... y aunque, Eleanor nunca protestó al principio, se arrepentirá

toda su vida de no haberle puesto unos límites. La relación entre suegra y cuñada es muy contradictoria: las interacciones entre ellas están repletas de adulaciones que intentan tapar un conflicto latente, que saldrá a la luz cuando Eleanor por fin se atreve a rebelarse contra Sara durante la poliomielitis de Franklin (Lash, 1971).

En cuanto a la relación sentimental de los Roosevelt, la tendencia de Eleanor de idealizar a la gente que quería resultó en que ella pusiera demasiadas expectativas en su marido y que él la decepcionara continuamente. Con los años, y los problemas que tendrán en la relación, Franklin y Eleanor acabarán acordando un matrimonio más práctico que sentimental (Lash, 1971). Evolucionarán a una alianza poco ortodoxa para la época, pues cada uno tenía un espacio independiente para tener amistades y relaciones románticas, y una vez llegaron a la Casa Blanca, compartían su vida privada con una “familia” de asesores y amigos íntimos (Corrigan, 2010). A Eleanor le acompañaba Lorena Hickock y su secretaria Malvina Thompson (“Tommy”), y a Franklin; Missy, Grace Trully y sus primas Laura Delano y Daisy Suckley. Sin embargo, aunque físicamente no estaban juntos, formaban un gran equipo para trabajar en el ámbito político (Beran, 2016) y, además, siempre se apoyaron y defendieron entre sí (Janssen, 2008, p. 22).

Como establece Hazel Rowley (2012) en su libro, la relación amorosa insatisfecha que tenían, junto a la discapacidad de Franklin y los problemas que surgieron por la educación de sus hijos, ha hecho del matrimonio de Franklin y Eleanor uno de los más radicales y “abiertos” de la historia americana.

En el aspecto político, siempre fueron complementarios: Eleanor escuchaba muy atentamente a Franklin y sabía adoptar la posición contraria para comenzar un debate que les ayudara a reflexionar a los dos. Tenía cuidado de no intervenir en sus decisiones y muchas veces utilizaba a otras personas para influir sobre su marido, de forma muy astuta. Él, por su parte, escuchaba y respetaba mucho los juicios y opiniones de su mujer.

Gracias a Eleanor, Franklin fue adquiriendo una visión más progresista en muchos sentidos; como ella misma decía, Franklin siempre fue el político y ella, la revolucionaria. Sin embargo, cada uno tenía sus ambiciones particulares, Eleanor se movía por ayudar a los demás y siempre desafiaba lo que era convencional, sobre todo si no se ajustaba a su imagen de benevolencia y Franklin, por su parte, solía dejarse llevar por su propia ambición de poder. Aunque muchas veces no estaban de acuerdo en el camino que tomar, los dos sabían que tenían un mismo objetivo: hacer la vida más fácil a los demás (Lash, 1971).

En cuanto a sus hijos, inicialmente Eleanor dependía mucho de Sara para todo lo relacionado con el hogar y, además, impuso una disciplina de orden y responsabilidad muy exagerada para ellos. No le salía natural tratar con los niños, mientras que Franklin sí sabía disfrutar del tiempo que pasaban juntos. Esto será de nuevo una fuente de discusiones entre ellos, la cual conducirá al matrimonio de conveniencia que adquieren con los años (Rowley, 2012).

Muchos historiadores, como Doris K. Goodwin, describen al matrimonio como el perfecto paradigma político: Eleanor, como la imagen de un idealismo creciente y Franklin, la quintaesencia del pragmatismo. Se dice que formaban un equipo excepcional: Eleanor era más seria, más impaciente, más moralista, mientras que Franklin poseía un gran talento para la política, un sentido de la oportunidad afinado y una comprensión más fiable de cómo hacer las cosas (Goodwin, 1998).

La explicación a la que estos historiadores han recurrido para explicar el rol de Eleanor en la administración de su marido, como conciencia del *New Deal* y defensora de las minorías, es que quería compensar la falta de amor y la continua decepción que experimentó en su matrimonio. Sin embargo, como establece Allida Black (1995), Eleanor era mucho más que la esposa infeliz de Franklin, pues era una activista experimentada que defendió siempre sus ideas propias. Por ello, en este trabajo se entiende el rol de ER como la combinación de sus propias convicciones personales con sus vivencias (su relación con Franklin y su traumática infancia, entre otras).

5. La emancipación de Eleanor Roosevelt: una serie de revelaciones hacia una vida independiente

Cuando Franklin es elegido senador del Estado de Nueva York en 1910 y se mudan a Albany, Eleanor se siente por fin fuera del alcance de su suegra y comienza su emancipación. Además, como se había convertido en la mujer de un prometedor funcionario público, la política surgió como un ámbito donde se sentiría verdaderamente útil, y donde podía ser algo más que una madre y esposa. En 1913, nombran a Franklin subsecretario de la Marina y Eleanor comienza a vivir una nueva vida llena de compromisos. Esta será la forma de vida que ella incorporará y mantendrá para siempre, pues nunca le gustó dedicarse al hogar, si no que prefería llenarse el día con todo tipo de proyectos y obligaciones relacionadas con la vida política. No obstante, en ese momento,

el interés de Eleanor en los asuntos públicos se limitaba a la carrera política de su marido, pues todavía no se planteaba esa vida para ella (Lash, 1971).

En el momento en el que se desata la Primera Guerra Mundial (1GM), Franklin todavía no tenía una madurez muy desarrollada en el ámbito político: era brillante, pero no consistente en sus ideas. Eleanor le ayudaba a controlar sus impulsos y a modular su gran autoestima que a veces tendía al egocentrismo.

La llegada de la Primera Guerra Mundial amenazaba con destruir las bases del mundo tal y como lo conocían los Roosevelt. Tanto Franklin como ella opinaban que, aunque EE UU fuera neutral, los americanos no tenían por qué ser neutrales de pensamiento y el país no debía continuar con su día a día como si nada. Aquí, se ve cómo la pareja creía profundamente en la interdependencia internacional de los países. Ellos confiaban en la entrada de Gran Bretaña en el conflicto junto a Francia y Rusia para que se ganara la batalla por mar, y eran simpatizantes de la triple entente, como la mayoría de los americanos, ya que no apoyaban la actuación de las potencias centrales.

Eleanor apoyaba las corrientes más pacifistas (lo cual se mantendrá a lo largo de su carrera política), como ella dice: “los gérmenes antiguerra estaban ya dentro de mí por aquel entonces” (Lash, 1971, p. 204). Franklin, por su parte, estaba a favor de entrar en la guerra, pero todo el país compartía el no-intervencionismo de Wilson, que ganó las elecciones de 1916 (esto se repetirá con la 2GM cuando FDR es presidente). Sin embargo, Alemania continúa provocando a EE. UU y tras un ataque submarino contra embarcaciones estadounidenses, EE. UU entra en la guerra, dejando claro que Alemania no le había dejado otra opción.

La entrada a la 1GM terminará con el periodo de privacidad de Eleanor Roosevelt y la conducirá hacia nuevos deberes más allá de los meramente sociales que había realizado hasta el momento. Además, le proporcionó una razón suficiente para centrarse en un tipo de trabajo más ajustado a sus aptitudes, sin tener cargo de conciencia por desatender su hogar. Fue entonces cuando empezó a trabajar de voluntaria para la Cruz Roja, llevando las cuentas y coordinando al personal con gran éxito. Además, demostró estar muy comprometida con el conflicto internacional y decidió tomar medidas de austeridad en casa para ser coherente con la situación en el país.

Desde ese momento, nunca volvería a ser feliz dedicándose solamente a su vida privada, y se transformará para siempre en una persona concienciada con la injusticia del mundo (Lash, 1971).

La otra razón por la que Eleanor no volvería nunca a una vida completamente privada es el descubrimiento del romance de Franklin con su secretaria: Lucy Mercer. En la construcción de su carácter, este acontecimiento termina de convertir a Eleanor en un personaje público. La desesperación que sintió por el hecho de que Franklin amara a otra mujer hizo que se enfrentara por fin al mundo en el que vivía. Es claro como hay un antes y después en la persona de Eleanor tras el asunto de Lucy Mercer, pues terminará completamente con la subordinación incondicional que había mantenido hacia Sara y Franklin, y cae en la cuenta de que debe construir una vida e intereses propios (esto es uno de los aspectos más importantes de su legado como primera dama). Por fin, Eleanor se da cuenta de que no puede encontrar su realización personal a través de otros, ni siquiera de su marido; y, desde entonces, nunca más permitió que él la diera por sentado como mujer ni como instrumento para sus propósitos. De esta forma, ella se estaba convirtiendo poco a poco en una inspiración para las mujeres en todo el mundo y por ello, su relación con Franklin es una de las más destacadas de la historia americana.

Estos años también hicieron que Eleanor se convirtiera en una persona más realista y tolerante, ya que empezó a dudar de sus convicciones puritanas. Además, es en este momento cuando Eleanor decide que ella también quiere evolucionar de forma independiente en su carrera política (Lash, 1971).

Según Roger Daniels, todos los efectos de la aventura de Lucy Mercer que Lash evidencia, que terminan con la subordinación de Eleanor a Franklin y a su madre, también pueden deberse a la posterior poliomielitis de FDR, que inevitablemente separó físicamente a la pareja (1973). Otros historiadores como Arthur Schlesinger y James Macgregor achacan el desarrollo de Eleanor más a su dura infancia que a la infidelidad de FDR (Black, 1995).

Louis Howe fue el asesor político de Franklin desde que empezó su carrera política. Él era un auténtico genio del análisis político, con un sexto sentido para la opinión pública, pero como su aspecto no le acompañaba, vio en Franklin el instrumento a través del cual cumplir sus propias metas. Mientras tanto, para Franklin, Louis era un compañero brillante, que nunca llegaría a ser un rival político.

Cuando FDR es nominado a la vicepresidencia, se irán Eleanor, Louis y él de campaña electoral y este será el comienzo de una gran amistad entre Eleanor y Louis.

Louis era un hombre muy sensible y perceptivo, que supo captar la soledad, la tristeza y la inseguridad de Eleanor a la vez que vio las increíbles aptitudes que la mujer de su

amigo poseía: su buen juicio, su vitalidad, sus dotes para la organización... A su vez, fue una especie de mentor para ella, pues la ayudó a analizar discursos, le dio trucos para hablar en público, le explicó como tratar a la prensa...(Fenster, 2009). Estos eran aprendizajes clave para Eleanor pues, más adelante, sus discursos serán cruciales para la nación en momentos como la Gran Depresión y la 2GM y su relación con la prensa fue diferenciadora en su rol como primera dama (Lash, 1971).

Cuando Franklin quedó completamente paralizado por poliomielitis en agosto de 1921, Eleanor se dedicó a cuidarle. La pareja reaccionó con vitalidad ante la enfermedad y demostraron que sabían responder ante la adversidad de la vida. Como pareja, salieron reforzados, aunque durante la rehabilitación, Franklin pasará la mayoría del tiempo fuera, junto a su secretaria Missy y la pareja volvió a separarse físicamente (Beran, 2016).

Louis demostró su lealtad mudándose a su casa para ayudarles (Fenster, 2009) y fue el mayor apoyo de Eleanor. Esta situación revela cómo la pareja funcionaba siempre apoyándose en sus principales asesores, lo que luego ocurrirá de forma más exagerada en la Casa Blanca. Además, la poliomielitis de Franklin evidenció la dependencia profesional que el futuro presidente tenía de su mujer y de Louis Howe; lo cual será un rasgo característico de Franklin hasta su muerte.

Empieza en este momento un periodo de actividad pública muy intensa para Eleanor, pues debía involucrarse en el partido demócrata para mantener viva la imagen de Franklin: se convirtió en sus ojos y sus oídos, y viajó por todo el país recopilando la información que Franklin necesitaba del pueblo que pretendía gobernar (Goodwin, 1998).

Esta situación permitía a Eleanor demostrar que sabía manejarse en el mundo masculino de la política y en el fondo, disfrutaba de tener en sus manos el destino del hombre que tanto daño le había hecho. Arthur Schlesinger y James Macgregor dicen que el mayor logro de Eleanor durante este tiempo fue su victoria en el duelo con su suegra en cuanto a las decisiones sobre el futuro de Franklin (Black, 1995).

Por otra parte, aunque Michael Knox Beran (2016) opina que Eleanor siempre buscó el reconocimiento público; según Lash (1971), ella nunca se interesó por los títulos, si no que fue su falta de vanidad y su afán por el bien común lo que la llevó a posiciones de alta responsabilidad y liderazgo. En ese momento, muchas líderes del movimiento feminista confiaban en que Eleanor tomaría su relevo.

En 2 años, Eleanor había conseguido una posición muy reconocida en la vida pública americana, la llamaban de todos los periódicos y de la radio, era ya una auténtica

personalidad política con influencia propia; sin embargo, siempre asumió que la vuelta de Franklin supondría su abandono. En las elecciones de 1928, tras la derrota de Smith (Eleanor había trabajado en su campaña electoral), Franklin es elegido gobernador de Nueva York. Desde este momento, Eleanor promete que no participará más en ningún asunto relacionado con la política, pero no renunció a ella. Tenía intención de seguir activa, pero de forma indirecta, a través de su círculo de amigas y su marido. Para ello, utilizará su intuición femenina y su paciencia, pues sabía que Franklin se irritaría si su mujer le imponía su punto de vista. En esto Eleanor fue muy astuta, pues supo influir en las decisiones de su marido desde la humildad y la anonimidad, en un momento en el que no le quedaba otra opción (Lash, 1971).

Como gobernador, FDR empieza a ganar popularidad y a ser uno de los candidatos preferidos para la presidencia. En este momento, las diversas opiniones sobre la Sociedad de Naciones y la Corte Permanente de Justicia provocaron tensiones en el matrimonio: él había sido defensor de que EEUU se involucrara en la esfera internacional, pero cuando fue nombrado gobernador, quiso centrarse en las cuestiones de estado por cuestiones puramente estratégicas, para ganar la campaña electoral. Esto queda claro, años más tarde, cuando ante la amenaza de Hitler, Franklin promoverá los 14 puntos de Woodrow Wilson y desarrollará su idea de cooperación internacional de forma muy efectiva.

A medida que Franklin se acercaba a la presidencia, Eleanor se alegraba inmensamente por él, pero sentía que la entrada de su marido a la Casa Blanca sería condenarla a ella a una cárcel de oro. Ella era una moralista en política, le sobraban las manifestaciones, los grandes desfiles y los discursos, creía que no contribuían en absoluto a lo verdaderamente importante. Ansiaba la experiencia real de la política, y le daba miedo enfrentarse a la ceremonia vacía que implicaba ser primera dama. Por ello, cuando Franklin fue elegido presidente en 1932, ella supo que nunca sería una primera dama condenada al protocolo y a la tradición. Seguiría siendo Eleanor Roosevelt, como profesora, periodista, emprendedora, etc, recibiría mucha crítica, pero estaba dispuesta y esa determinación ha dejado un antes y un después en la figura de la primera dama en EEUU. Continuó con su vida activa independiente y no renunció nunca a influir en las decisiones de su marido desde la sombra, a través de figuras como Molly Dewson, Frances Perkins, Ellen Sullivan Woodward...

Durante el final de la campaña electoral, Eleanor pasaba mucho tiempo con su guardaespaldas, Earl Miller, y Franklin con su secretaria, Missie.

El interés y la curiosidad que tenía Eleanor por la gente conquistaron a Earl Miller y él le dio a ella la valoración que su marido y sus hijos nunca le dieron. Como con Louis, ER sentía devoción por todo aquel que confiaba en ella y le animaba a superar sus miedos, en contraposición con la figura de su padre que la martirizaba por ser cobarde (Cook, 1993). La presencia de Earl y Missie desubicaba a muchos, pero no era más que un reflejo de cómo el matrimonio de los Roosevelt se había transformado en una relación pragmática en la que los dos fueron creando sus propios círculos de influencia. Esto permitió que Eleanor conociera e introdujera en La Casa Blanca a personajes influyentes del movimiento sufragista y progresista.

El núcleo más cercano de Eleanor se había compuesto de: Elisabeth Read y Esther Lape (activistas tempranas y sus mentoras en Nueva York), Nancy Cook y Marion Dickerman (a través de las que encontrará nuevas vías profesionales: creará su refugio de Val-kill, dará clases en una escuela...), Malvina Thompson (su secretaria servicial), Earl Miller (su guardaespaldas y amigo), y Lorena Hickock (su reportera influyente) (O'Farrel, 2017). Su relación con Lorena Hickock fue muy especial; cuando Roosevelt fue nominado a la presidencia, sólo Hick (así la llamaba ella) supo ver que Eleanor no estaba verdaderamente feliz. Esta intuición y sensibilidad de Lorena hizo que se creara un lazo muy fuerte de confianza entre las dos. Por entonces, Hickock se rodeaba de hombres y participaba en muchas de sus actividades, lo cual era muy novedoso. Era una persona divertida, con mil historias que contar y que sabía escuchar; también era una apasionada de la política (Cook, 1993). De hecho, fue ella quien siempre potenció el activismo de Eleanor, animándola a que publicara su columna *My Day* y fue un fuerte lazo entre ER y la prensa durante los años de primera dama, organizando las famosas conferencias diarias de prensa de ER (Quinn, 2017).

6. Lo que verdaderamente pensaba Eleanor Roosevelt: la democracia, el feminismo, la cooperación internacional y los mitos del comunismo y puritanismo.

Eleanor se consideraba una demócrata, pues pensaba que los progresistas, al tener una mente más abierta, eran verdaderamente capaces de avanzar y conseguir cambios. En su libro, *The Moral Basis of Democracy* (La base moral de la democracia), que publicó en

1940, Eleanor establece que la democracia va más allá de los derechos políticos y civiles, pues implica un gran compromiso y sacrificio por parte de la sociedad (Black, 2016). Tuvo el valor de publicar este libro en plena guerra, en el que habla de cómo la verdadera democracia es contraria al gobierno de un solo líder, refiriéndose a la Alemania Nazi y al régimen comunista. Eleanor confiaba en que la hermandad de la democracia llevaría al mundo a un objetivo común, y creía que, aunque no se pudiera eliminar el sufrimiento de toda vida humana, esta forma de gobierno democrática ofrecía verdaderas oportunidades para mejorar el estándar de vida de la gente (Roosevelt, 1940).

Con los años, ER se fue introduciendo poco a poco al activismo político, a través del cual se empapará de los ideales feministas y progresistas, que abogaban por la igualdad social y los derechos humanos. En 1920, Eleanor entrará en la League of Women Voters (Liga de mujeres votantes), donde será elegida miembro de la junta y llevará el programa legislativo, con la ayuda de la abogada Elizabeth Read. (National Park Service, 2021). A través de Elizabeth, conocerá a Esther Lape, otra mujer activista del movimiento sufragista. Las tres compartían un liberalismo pragmático, y Esther y Elizabeth ayudaron a Eleanor a conocer el mundo de los asuntos públicos (Lash, 1971). Más adelante, se involucrará también en la Women's Trade Union League (Liga sindical de mujeres) en 1922, cuyas líderes estaban asociadas al movimiento socialista. Ahí conoce a Rose Schneiderman, un nuevo tipo de amistad revolucionaria para Eleanor, quien será más tarde además la única mujer dentro del National Recovery Administration's Labor Advisory Board (Junta Consultiva Laboral de la Administración Nacional de Recuperación) del *New Deal* de FDR. (Amsterdam, 1982).

Durante un tiempo, Eleanor se convirtió en una figura influyente en la League of Women Voters, impulsando salarios mínimos más altos, 48 horas máximas de trabajo a la semana y la abolición del trabajo infantil. Rose y Maud también influyeron mucho a Franklin a través de Eleanor: de hecho, Frances Perkins afirmaba que toda la actitud de FDR hacia los sindicatos habría sido distinta si no hubiera vivido el movimiento sindicalista a través de estas mujeres (League of Women Voters, 2022). Más tarde, ER acabó teniendo su oficina en la división femenina del Partido Demócrata y junto a Caroline O'Day, Elinor Morgenthau, Nancy Cook y Marion Dickerman, infundía una gran energía y sentido al Comité Estatal Demócrata: ER siempre trató de inspirar a las mujeres para que se involucraran en la vida pública y entraran en el juego de los hombres y pudieran así, construir sus derechos desde dentro (Lash, 1971).

A su vez, durante los años 20, el lugar desde donde se impulsaba la legislación progresista en materia social y laboral era la Women's Joint Legislative Conference (Conferencia Legislativa Conjunta de Mujeres), que había sido iniciada por la Women's Trade Union League. Uno de sus miembros estrella era Molly Dewson (National Park, 2020), cuyos objetivos progresistas supusieron una gran labor educativa para Franklin a través de Eleanor. En definitiva, ER no fue solo una figura clave para el desarrollo del feminismo, si no también para el movimiento obrero/sindical (O'Farrel, 2010). Cuando Eleanor se convierte en la primera dama de Estados Unidos, su inclinación humanitaria se unió con su activismo para inspirar su *New Deal* particular, centrado en la educación, la igualdad social y la defensa de los derechos de las minorías.

Más adelante, cuando se desata la Gran Depresión, Eleanor estaba convencida de que la crisis había sido causada por defectos de espíritu. Creía que los años de especulación y beneficio rápido previos al *crash* de 1929 venían de un nuevo egoísmo y una excesiva preocupación de la sociedad por lo material. Esta avaricia había conducido al país hacia aranceles más altos y una falta de cooperación entre las zonas urbanas y rurales (este y oeste). ER confiaba en que la crisis enseñara a los americanos la lección de interdependencia nacional e internacional. Cuando se convierte en una figura pública reconocida, es una de las pocas demócratas que se involucra en los distritos rurales (Lash, 1971).

A su vez, tras ver la repercusión internacional que había tenido la 1GM, siempre supo ver que el mundo era interdependiente y desde entonces, fue una gran defensora de la cooperación internacional. Durante la 2GM y la Guerra Fría, realizó todo tipo de labores diplomáticas, confiando en que las alianzas entre países conducirían a la paz, y evitarían una futura guerra. Bien es cierto, que poco a poco, su pacifismo se equilibrará con su realismo pragmático, pues identificó que el utopismo era algo inalcanzable y ante el avance de totalitarismos como el comunismo y el nazismo, quiso defender la democracia. Presionó mucho para que Estados Unidos se implicase en los asuntos internacionales, con el fin de preservar los ideales de libertad e igualdad en el mundo, que luego serían el núcleo de su misión en la ONU y garantizarían la cooperación internacional en la posguerra (Fazzi, 2017).

Durante muchos años, a Eleanor se le identificó con el movimiento comunista, por algunos lazos del pasado y por decisiones que tomó durante la Guerra Fría (no dejar que

los embajadores americanos volvieran a la España de Franco), los cuales generaron mucha crítica en la derecha estadounidense (Lash, 1972). En los años 30, Eleanor patrocinó a la organización American Youth Congress (Congreso de la Juventud Americana) que tenía tendencias comunistas; sin embargo, como dice ella misma en su columna My Day, su principal objetivo era defender los derechos de la juventud en ese momento. Y es cierto que, aunque ella podía compartir algunos de los ideales comunistas, no estaba de acuerdo con el régimen soviético pues no le gustaba el control que éste quería ejercer sobre la mente de sus ciudadanos. Unos años después de la 2GM, ella decía que sabía, más que nadie, cómo de peligroso podía ser el comunismo, pues se había sentado muy a menudo cara a cara con los líderes de la URRS (Roosevelt, 1952).

En cuanto a sus creencias religiosas, Eleanor tuvo en su juventud ideas muy puritanas debido al entorno en el que creció y al principio, incluso su pacifismo estaba íntimamente ligado a la religión, pues ella visualizaba la paz mundial como la base de todas las religiones. Sin embargo, poco a poco sus acciones y sus convicciones personales chocaron con la iglesia del siglo XX: durante los años como primera dama, Eleanor fue criticada por su apoyo a los controles de natalidad y por su relación con las organizaciones de tendencia comunista. Dentro de su activismo, ella siempre defendió la libertad de culto y enfatizó su gran preocupación por “las crecientes divisiones entre católicos, protestantes y judíos” (Lash, 1972, 151).

7. La Gran Depresión

7.1. El *New Deal* de Franklin: ansias de alivio inmediato y de igualdad social.

Cuando llega la victoria definitiva de Franklin, Eleanor hace hincapié en la gran responsabilidad que supone dirigir una nación en un momento como la Gran Depresión, lo que demuestra que ella veía la presidencia como un deber y servicio al pueblo, más que como una victoria personal. Los Roosevelt supieron reconocer que la crisis de la nación era también de espíritu, como afirmaba Eleanor: “lo peor que dejó la Gran Depresión fue el miedo” (Lash, 1971, p. 359) En el discurso de inauguración de Franklin de 1933, los dos mostraron gran vitalidad, tratando de transmitir que harían lo que estuviera en su mano para salvar a la nación. Tras este discurso de inauguración, Franklin declaró 4 días de fiesta para los bancos para que la gente no sacara su dinero. El 9 de marzo de ese año, el Congreso aprobó La Ley Bancaria de Emergencia, que reorganizó los bancos y cerró los que eran insolventes. Más tarde, Franklin instó a los estadounidenses a depositar sus

ahorros en los bancos y a finales de mes, 3/4 habían reabierto. Adicionalmente, FDR dará fin a la Ley Seca, por fin con el apoyo de Eleanor, que siempre se había opuesto.

En mayo, FDR firma la Ley de la Autoridad del Valle de Tennessee, que creaba la TVA (Autoridad del Valle de Tennessee) y permitía al gobierno federal construir presas en todo el río para controlar las inundaciones y generar energía hidroeléctrica barata para los ciudadanos de la región (Departamento de Estado EEUU, 2016). Ese mismo mes, el Congreso aprobó la Ley de Ajuste Agrícola que pagaba a los agricultores que producían trigo, productos lácteos, tabaco, maíz, etc, para que acabaran con el excedente agrícola y los precios se recuperaran. Eleanor sabía que esto era necesario para subir los precios, pero le parecía absurdo que, mientras la gente moría de hambre, se pagara a los agricultores para que acabaran con el trigo y mataran a los animales. Finalmente, conseguiría encontrar la forma de repartir esos excedentes a quien pasaba hambre en ese momento (Lash, 1971). Además, se aprobó la Ley de Recuperación Nacional (NRA), la cual Eleanor pensaba que era el tipo de reforma que la nación necesitaba. Esta ley garantizaba a los trabajadores el derecho a sindicarse y a negociar de forma colectiva para obtener mayores salarios y mejores condiciones de trabajo, además de terminar con leyes antimonopolio y establecer una Administración de Obras Públicas financiadas por el gobierno federal, de la que se encargaba Harry Hopkins. Esta administración daría empleo a 4 millones de trabajadores en proyectos de todo tipo: construcción de presas, puentes, portaaviones... Eleanor trabajaba mano a mano con Hopkins para crear proyectos para los desempleados, para las mujeres y jóvenes y tenía grandes esperanzas puestas en esta administración (Lash, 1971). También se destaca el Cuerpo Civil de Conservación, un cuerpo que pretendía dar trabajo a los hombres desempleados de 18 a 25 años, Eleanor defendió esta iniciativa activamente como parte de su programa por ayudar a la juventud. Franklin creó a su vez la Administración Federal para Alivio de Emergencias (FERA) que daría ayuda directa a cientos de miles de personas. Además de estas leyes, FDR aprobó otras, entre la que está la Ley Glass- Steagall, que traía un cambio estructural que consistía en separar los bancos de inversión de los bancos comerciales, asegurando los ahorros de los depositantes contra los riesgos de ser utilizados para la especulación (Kennedy, 2009). Esta ley creó una nueva entidad, la Federal Bank Deposit Insurance (Agencia Federal de Depósitos Bancarios), con las siglas FDIC, que garantizaba los depósitos bancarios individuales de hasta 5.000 dólares (más tarde aumentados) (Departamento de Estado EEUU, 2016).

Este primer *New Deal* pretendía mejorar la situación a corto plazo, implementando leyes de reforma de los bancos, programas de asistencia social urgente y programas agrícolas. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de FDR, la Gran Depresión continuó. El desempleo persistió, la economía seguía siendo inestable y la gente estaba cada vez más desesperada. Así que, en 1935, Roosevelt lanzó una segunda serie de programas federales más agresivos:

En abril, creó la Administración para el Progreso de Obras Públicas, que sucedería a la Administración de Obras Públicas de Hopkins, para dar trabajo a los desempleados. Los proyectos de esta nueva administración se centraron en la construcción pública: oficinas de correos, puentes, escuelas, carreteras y parques; pero también dieron trabajo a artistas, escritores, directores de teatro y músicos. En julio de 1935, se crea la Ley Nacional de Relaciones Laborales, también conocida como Ley Wagner, que elevaría el impuesto a las rentas más altas y crearía el Consejo Nacional de Relaciones Laborales para evitar que las empresas trataran a sus trabajadores de forma injusta. En agosto, FDR firmó la pieza clave del *New Deal*, la Ley de Seguridad Social de 1935, que garantizaba un sistema de pagos de bienestar a desempleados, jubilados, pobres y discapacitados (Departamento de Estado EEUU, 2016).

El Segundo *New Deal* priorizó una mejor distribución de los recursos, por encima de todo lo demás. Sin embargo, fue mucho más costoso que el primer *New Deal* y el déficit público aumentó.

Los objetivos de FDR durante el *New Deal* fueron la recuperación económica (primer *New Deal*) y la mejora de las condiciones de los estratos más desfavorecidos de la sociedad (segundo *New Deal*). Roosevelt se inspiró en el economista británico John Maynard Keynes al proponer la movilización de dinero público para generar actividad económica y aumentar el poder adquisitivo de la población. Él quería buscar soluciones a los problemas que dejó la Gran Depresión, sin embargo, estos no se solucionaron verdaderamente hasta que llegó la 2GM (Segarra, 2010).

Las políticas de Franklin Roosevelt tuvieron efecto en la reducción del desempleo, pero fue la 2GM la que consiguió que se pasara de un 17% a menos del 14%. Esto fue posible porque hubo un cambio de paradigma en cuanto al gasto nacional: en la época del *New Deal*, el déficit de EE. UU rondaba los 4,2 billones, mientras que en la 2GM llegó a alcanzar los 53 billones. No obstante, aunque el *New Deal* no consiguió la completa recuperación económica del país, trajo más cambio social e institucional que cualquier reforma de la historia norteamericana. Y aunque parece que las medidas no tienen

relación entre sí, lo cierto es que el New Deal deja una serie de reformas institucionales que siguen un patrón bastante coherente: la seguridad. La FDIC ofrecía seguridad a los depositantes de los bancos, la Ley Nacional de Relaciones del Trabajo aseguraba los salarios a los trabajadores, y la Ley de Seguridad Social, establecía una red de seguridad para jubilados, desempleados, discapacitados, etc.

Todas estas iniciativas tenían un propósito común que consistía en ir más allá de la crisis inmediata de la Gran Depresión, para hacer la vida menos arriesgada y más predecible para los americanos. (Kennedy, 2009). Como dice Segarra (2010), el *New Deal* fue fundamental para que la nación americana pudiera iniciar su despegue y superar la gran crisis.

7.2. El *New Deal* particular de Eleanor Roosevelt: el de las minorías discriminadas, las zonas rurales y los suburbios.

Lo cierto es que el *New Deal* ofreció funciones muy avanzadas en la vida pública para las mujeres. Aunque durante los años 20 ya había aumentado la actividad política femenina, no fue hasta los primeros años del *New Deal* cuando se les asignó posiciones reales y cuando consiguieron roles importantes en el Partido Demócrata. La historia de la participación de las mujeres en el *New Deal* es una historia de *networking*: esta red tiene sus orígenes en el movimiento sufragista y en el movimiento de la reforma progresista de los años 20. Sin embargo, fue el ambiente experimental e innovador de la *New Deal* lo que finalmente hizo que estos movimientos salieran a la luz (Seeber, 1990).

Eleanor Roosevelt era el miembro más destacado de este grupo y tuvo una gran influencia en el desarrollo de las mujeres durante los años 30. Cuando se estaba asentando en la Casa Blanca, Eleanor acuñó una serie de discursos y artículos, que más tarde se publicarían bajo el nombre “Up to the Women”. En ellos, daba todo tipo de consejos, animando a las mujeres a entrar en política y a crear sindicatos. Además, en 1933, mandaba cartas a los departamentos del gobierno pidiendo vacantes para mujeres en la administración y posiciones de poder. A través de Molly Dewson, Frances Perkins, Ellen Sullivan Woodward y su marido pudo llevar a cabo muchas de las medidas sociales y de defensa de los derechos humanos que creía correctas, de forma indirecta. Además, ella era la vía principal por la que sus contactos del movimiento progresista accedían al presidente. La posición de Eleanor era muy visible como mujer del presidente, pero gracias a que fue astuta y no tomó ninguna posición burocrática, tuvo una gran libertad para moverse y

expresarse, la cual le permitió defender su *New Deal* particular, centrado en mejorar la educación, los derechos de las minorías y la juventud, y la igualdad social y racial (Seeber, 1990). Es Eleanor, junto a Harold Ickes y Mary McLeod Bethune, de las primeras defensoras de la igualdad racial en los años del *New Deal* (Fazzi, 2017).

Cuando Eleanor empezó a inspeccionar los programas del *New Deal* en el Sur, se quedó atónita al comprobar que los negros eran sistemáticamente discriminados en todo momento. Por ello, obligará a Franklin a firmar una serie de órdenes ejecutivas que prohibían la discriminación racial en los proyectos del *New Deal*. A partir de ese momento, aumentó la participación de los afroamericanos en el Nuevo Trato y el legado propio de ER empezó a crecer. Otro ejemplo tiene lugar en 1938, mientras Eleanor asistía a una conferencia en Alabama, se negó a aceptar la orden de segregación que la obligaba a sentarse en la sección blanca del auditorio, separada de sus compañeros negros (Goodwin, 1998).

A su vez, la influencia que tiene Eleanor en el *New Deal* de Franklin es muy clara: en las leyes y programas que favorecían los derechos de los trabajadores y la implementación de la seguridad social para los sectores menos favorecidos de la sociedad. Pero, además, también es clara su influencia en los programas de obras públicas que llevaron a la construcción de grandes infraestructuras en zonas rurales y que aseguraron mayor igualdad en las ciudades, a través de la planificación urbana y la mejora del suministro de agua. En este sentido, Eleanor siempre había creído en la importancia de conectar las áreas rurales con las urbanas, así como los suburbios con la zona céntrica: cuando Mrs Archibald Hopkins la invita a visitar los callejones pobres de Washington, es ella quien incita al Congreso a que actúe para eliminar la pobreza de los suburbios.

El *New Deal* también aumentó la interdependencia entre el gobierno central y los estados, una idea que siempre defendió Eleanor y que creía que se conseguiría tras las lecciones de la Gran Depresión. (Rosen, 2005).

Si Eleanor era la primera influencia para las mujeres durante el *New Deal*, **Molly Dewson** era la segunda. Mientras que FDR estaba ocupado en movilizar el *New Deal* para los hombres más desfavorecidos, Molly llegó a Washington para dirigir a las mujeres demócratas americanas. En 1930, fue la directora de la División Femenina del Partido Demócrata, Comisaria del Comité Consultivo para la División Femenina y Vicecomisaria del Comité Nacional Democrático. Además, servía en el Comité Consultivo de Consumidores y en el de Seguridad Económica del *National Recovery Administration*. En 1937, será la primera Vicecomisaria de la junta de la Seguridad Social.

Molly había trabajado en organizaciones dedicadas a mejorar el estado de bienestar, pero no fue hasta que Eleanor la fichó para la campaña electoral de Smith cuando realmente entró en el activismo político. Desde ese momento, no habría una campaña de FDR sin Molly. Ella siempre tenía una larga lista de vacantes para mujeres en el gobierno, con la que solía acudir a Eleanor para que le ayudara a interceder con Franklin y las dos mujeres acababan consiguiendo lo que querían. Formaban muy buen equipo y compartían sus visiones sobre el potencial de las mujeres en los cargos públicos (Seeber, 1990).

Respecto a la indemnización del desempleo y la seguridad social, FDR también recibió la influencia de la secretaria de trabajo, Frances Perkins, que había sido nombrada por Franklin, gracias a Molly y a Eleanor. Su figura es clave para que se lleve a cabo toda la legislación de bienestar social durante el *New Deal*: la Ley de Seguridad Social, la Ley Wagner, la compensación para el desempleo y las leyes de trabajo infantil –estas últimas ya habían llegado a Franklin a través de Eleanor antes de ser presidente–. Este tipo de medidas reflejaban el componente de justicia social del movimiento progresista y aunque es cierto que no redujeron el desempleo ni incentivaron el crecimiento económico, sí evitaron una futura Gran Depresión y pudieron ser desarrolladas más allá una vez terminó la guerra (Seeber, 1990).

Por otra parte, Ellen Sullivan Woodward (amiga de Eleanor, aunque no era del círculo del movimiento sufragista) trabajó con Harry Hopkins en la Administración para el Progreso de Obras Públicas (WPA) y estableció la división femenina de la Administración Federal para Alivio de Emergencias (FERA). Ella se encargaba de que los programas de alivio económico de FDR beneficiaran a hombres y a mujeres por igual, y consiguió reducir la crítica que estos generaban (Seeber, 1990).

8. La Segunda Guerra Mundial

8.1. Franklin y la Segunda Guerra Mundial: ¿EEUU entre la espada y la pared o un nuevo falso “incidente”?

El camino hacia la guerra para EE. UU y para FDR no fue tan obvio como parece. En primer lugar, tenemos que retroceder a los acuerdos de paz de la época de entreguerras, que crearon una nueva estructura de alianzas y ententes por la cual se quería mantener el statu quo. Simultáneamente, los líderes británicos y franceses seguían mirando por su propio interés para mantener sus imperios coloniales –Roosevelt sabía que estos imperios

estaban condenados al fracaso—. También llegaron las revoluciones: la de los bolcheviques en Rusia liderada por Lenin, el antiimperialismo en China, el fortalecimiento del ejército de Japón...y finalmente, en los años 30, el ascenso de los dictadores como consecuencia de la Gran Depresión. (Kimball, 2004)

Para EEUU, estos años fueron terribles dentro y fuera de sus fronteras y cuando se aproxima la guerra, se evidencia como la nación no estaba preparada para la negociación internacional que demandaba el momento. Inicialmente, los americanos no querían involucrarse en la guerra: por ello, en 1935 y 1937, FDR estableció una legislación de neutralidad que prohibía el comercio de armas con cualquiera de las naciones involucradas en el conflicto. No obstante, Roosevelt, influido también por Eleanor, era muy consciente que la prosperidad y seguridad americana dependía de la estabilidad en el resto del mundo, sobretodo en Europa y del Este de Asia.

En 1939, Alemania invade Polonia y estalla la Segunda Guerra Mundial. Ante esta situación, Roosevelt mantiene su política aislacionista, pero está claramente a favor de los aliados: Gran Bretaña y Francia (Departamento de Estado EEUU, 2016).

Ese mismo año, FDR había predicho que la guerra sería corta, pero pronto cambia de opinión y se da cuenta que el final de la guerra vendrá o bien por la victoria o por el colapso de la Alemania Nazi, pues empezaba a estar claro que no habría negociación posible con las Potencias del Eje (Kimball, 2004).

Cuando cae Francia y se inicia la guerra aérea con Gran Bretaña, Franklin (que se había centrado en una mínima intervención internacional los primeros años de su mandato) trató de inclinar la opinión pública a favor de la intervención en Europa. En consecuencia, dirigió la política exterior americana hacia una nueva neutralidad, que favorecería a los Aliados.

En 1940, firmará un acuerdo con Churchill para entregar una serie de destructores americanos a Gran Bretaña, a cambio de bases aéreas y navales británicas. La situación era delicada pues la opinión pública debía ser consciente de que, con la ayuda a GB, FDR quería fortalecer la seguridad de EE. UU y no, lo contrario. Finalmente, el pueblo americano acabó apoyando la ayuda a los ingleses, por la gran popularidad de Franklin D. Roosevelt, pero sobretodo por el miedo que sembraban los ataques aéreos, ya que tener el Atlántico de por medio no garantizaba la seguridad de EEUU (Kimball, 2004).

En 1941, Churchill volvió a pedir ayuda y con el apoyo de la opinión pública, FDR consiguió que el Congreso aprobara un programa para otorgar armas a cualquier país del

conflicto –Gran Bretaña, Unión Soviética y China–, el conocido Lend-Lease Act (Ley de Préstamo y Arrendamiento).

La opinión americana frente a la Unión Soviética había pasado de una gran admiración en los años 30, a una fuerte ira por el Pacto de No Agresión de 1939, y durante la guerra, la relación se transformó en una especie de cooperación desconfiada. Por ello, cuando la URSS pide ayuda a EEUU, la reacción de FDR es muy cuidadosa pues gran parte de la opinión pública americana estaba en contra, pero él tenía claro que la presencia de los soviéticos era clave para derrotar a Alemania y configurar un nuevo orden mundial. Por ello, daría instrucciones para que no se excluyera a la URSS del Lend-Lease Act. Probablemente, Eleanor ayudó a Franklin a tomar esta decisión, pues siempre estuvo a favor de la negociación con los soviéticos, aunque no se acabara de fiar del todo.

Más adelante, en agosto de ese mismo año, FDR se reuniría con Churchill para establecer una declaración conjunta de intenciones en la guerra, “La Carta del Atlántico”, la cual estaba inspirada en los 14 puntos de Woodrow Wilson. Durante la conferencia, Churchill sugiere que FDR parecía convencido de que EEUU debía entrar en la guerra y justo, poco después, la política naval americana en el Atlántico empieza a ser más beligerante, y parecía que Franklin estaba esperando un “incidente” como excusa para involucrarse en la 2GM (el referente de FDR era la Primera Guerra Mundial, cuando EE. UU entra en el conflicto tras el hundimiento del Lusitania y la declaración de una guerra submarina por parte de Alemania). Cuando tiene lugar finalmente un ataque a un submarino estadounidense, FDR decide no escalar el conflicto y aprovecha la situación para acercarse más a Gran Bretaña (estableciendo que los barcos de guerra estadounidenses podían escoltar a barcos extranjeros a lo largo del Atlántico, desde EE. UU a Islandia) (Kimball, 2004).

Cuando los japoneses declaran que se unen a las potencias del Eje y firman el Pacto Tripartito, EEUU impone embargos sobre productos clave como el petróleo y congela las propiedades japonesas. Las intenciones de los japoneses no eran distintas a las de la Primera Guerra Mundial, pues querían expandir su imperio a costa de los poderes coloniales europeos, sin tener que llegar a una confrontación militar. Sin embargo, los estadounidenses malinterpretaron sus intenciones y comenzaron a imponer sanciones. Los japoneses, a su vez, subestimaron la reacción de EEUU ante sus ansias expansionistas; y en diciembre de 1941, atacaron a una flota estadounidense en Pearl Harbor (Hawai). FDR tenía ahora un incidente claro para intervenir en la guerra, y la opinión estadounidense, que había estado dividida hasta el momento, se unificó

inmediatamente hacia una entrada en la guerra (Roosevelt dará su famoso discurso de “un día que vivirá en la infamia”). Consecuentemente, EEUU le declara la guerra a Japón y unos días más tarde, Alemania e Italia les declaran la guerra a los estadounidenses (Departamento de Estado EEUU, 2016).

Durante los años siguientes, la industria de defensa americana consiguió producir una cantidad espectacular de armamento, donde las mujeres trabajadoras tienen un impacto clave. En 1943, Franklin se reunirá con Churchill y con el líder nacionalista chino: Chiang Kai-shek para decidir las condiciones que impondrían sobre Japón. Más tarde, se reunirá con Churchill y Stalin para fijar unos acuerdos básicos sobre la ocupación de Alemania en la posguerra y la construcción de una nueva organización internacional: las Naciones Unidas. En febrero de 1945, cuando la victoria sobre Alemania ya parecía más segura, los tres líderes Aliados se reúnen en Yalta: aquí se concretaron acuerdos para la ocupación de Alemania, para el juicio y castigo de criminales de guerra y se acordó que las grandes potencias ganadoras de la guerra tendrían el derecho a veto en el Consejo de Seguridad de las NNUU. Dos meses después de su regreso de Yalta, Franklin D. Roosevelt morirá a causa de una hemorragia cerebral. Su muerte deja una desolación sin precedentes en el pueblo americano.

Si Franklin tenía un plan establecido para llevar a EE. UU a la guerra, nunca quedó claro. Su figura podría analizarse como el comienzo de un patrón que llevará a EE. UU a intervenir sucesivamente en guerras no declaradas en el futuro. Sin embargo, sus decisiones en ese momento respondieron a una amenaza militar y política muy clara, por parte de la Alemania Nazi. El país entero sabía que una Europa dominada por Hitler suponía un peligro político, ético y económico que no podía ser ignorado. También es cierto que todas las decisiones de Roosevelt fueron apoyadas por el Congreso y tuvo siempre mucho cuidado de no adelantarse a la opinión pública: tomó las acciones que los americanos le permitieron, no fue más allá (Kimball, 2004).

En cuanto a las sospechas que hay sobre las provocaciones de FDR para forzar la entrada en la guerra, lo único cuestionable son las sanciones que impone sobre el petróleo en Japón, pero no mucho más. En Europa, cuando la política naval de EE. UU se vuelve más beligerante en 1941 (después de la Conferencia del Atlántico) y se sospechaba que Franklin estaba buscando un incidente para entrar en la 2GM, la Marina de EE. UU estaba en ese momento interceptando los barcos alemanes con intención de evitar la guerra, no de provocarla (Reiter and Schuessler, 2010).

8.2. Eleanor Roosevelt y la Segunda guerra Mundial: del idealismo al pacifismo pragmático.

En junio de 1941, en medio de los ataques de Alemania hacia la URSS, la secretaria de FDR, Missy quedó incapacitada por un derrame cerebral. Esto es importante para entender cómo FDR se enfrentaba a los retos de una guerra en expansión en un momento en el que se sentía totalmente aislado. Como hemos mencionado anteriormente, FDR siempre dependió mucho de los miembros de su círculo cercano para cumplir con las responsabilidades presidenciales. Según Goodwin, la Casa Blanca parecía un hotel los años de la guerra, había invitados permanentes y temporales como Churchill, los príncipes de Noruega... (1994). En sus primeros años de presidente, Franklin se apoyaba especialmente en Louis Howe, Harry Hopkins y Missy LeHand, que vivían con él en La Casa Blanca. Además, recibiría grandes influencias de Harold Ickes, James Farley, Frances Perkins, Henry Morgenthau, etc. A medida que se acercaba la guerra, fue perdiendo a su círculo más cercano y su figura se debilitó mucho (Costigliola, 2008).

Este debilitamiento de la figura de FDR muestra también por qué la figura de Eleanor tuvo tanta influencia en los ideales y las decisiones que tomaría su marido durante el *New Deal* y la guerra. En ese momento, la pareja seguía enfrentándose a la parálisis de Franklin, la depresión de Eleanor y a los problemas de su matrimonio al mismo tiempo que intentaban implantar políticas económicas dispares. FDR opinaba que la producción masiva era la clave para ganar la guerra y por eso se concentró en políticas que estimulaban la fabricación. Mientras tanto, ER criticaba las acciones de su marido, pues decía que iba a ganar la guerra para perder la paz; ella creía que la financiación tenía que hacerse pensando mucho en el periodo de posguerra y defendía que los pequeños negocios debían incluirse en los contratos de defensa, para beneficiarse también de los ingresos del conflicto (Goodwin, 1994).

Para entender la influencia de Eleanor en la administración durante la 2GM, debemos retroceder a los años de entreguerras: las mujeres estadounidenses tuvieron un rol importante en el debate nacional e internacional sobre la paz ya que difundieron los principios pacifistas y los fusionaron con los conceptos de justicia social y derechos humanos, que luego se materializarían en el *New Deal*. Eleanor representó una de las voces más influyentes de este círculo, ya que llevó los ideales pacifistas al nivel más alto del panorama político y al debate público en la sociedad estadounidense. Además, como hemos mencionado fue una de las pioneras en entender la gran interdependencia de los países en el panorama global y siempre apoyó la cooperación internacional (Fazzi, 2017).

Con la llegada de la guerra, la administración pasó de centrarse en temas domésticos a prepararse para el conflicto. Esto desconcertó a ER en un primer momento porque temía quedarse sin un papel propio; sin embargo, no tardó mucho en lanzarse a la labor bélica mientras tomaba el rol de defensora de grupos que eran ignorados por su marido (FDR estaba desbordado en ese momento con el conflicto): los negros, las mujeres, los refugiados de Hitler, los japoneses-americanos... La labor de ER fue insistir, oponerse y cuestionar a Franklin para conseguir una mejor situación para estos grupos que sufrían más que nadie las consecuencias de la guerra: para ella, no había ninguna causa insignificante (Ward, 1994):

Tras el ataque de Pearl Harbor, Eleanor dice a los estadounidenses “sabemos lo que tenemos que afrontar y sabemos que estamos preparados para afrontarlo” (Fazzi, 2017, p. 28). Fue ella quien anunció que la guerra había llegado al país y quien asumiría muchos de los esfuerzos de la administración por la discapacidad de Franklin: se recorre el país entero calmando los miedos de los americanos y llamando a que apoyaran al presidente. Además, consiguió transmitir a los ciudadanos la confianza que necesitaban para creer que la democracia triunfaría sobre la dictadura y fue así cómo se convirtió en un símbolo de unidad nacional y, en los años de guerra, su popularidad se incrementó.

En 1940, ER estableció el *Committee for the Care of European Children* (Comité para el Cuidado de los Niños Europeos) and *the Emergency Rescue Committee* (Comité de Rescate de Emergencia) y con la ayuda del periodista Varian Fry, ayudará a salvar las vidas de más de 2000 europeos. A su vez, presionó a Franklin y al Departamento de Estado, para que hicieran más esfuerzo, no solo por los europeos, si no por los chinos que estaban sufriendo la ocupación japonesa. Además, ER fue clave para luchar contra el antisemitismo: durante la posguerra, Eleanor hará lo posible por abrir las puertas a los supervivientes del Holocausto, aunque no compartía la opinión extremista de que Palestina era el lugar para los judíos. También, una vez terminó la guerra, ayudó a los jóvenes japoneses-americanos a dejar los campos de trabajo, para que pudieran ir a la escuela y a la universidad (Cook, 1993).

Durante los años 40, ER luchó para que tanto las mujeres como los hombres blancos y negros tuvieran el derecho a inscribirse en el ejército; y animó a que se reclutara a negros y a enfermeras en todos los servicios, con la idea de terminar con las prácticas discriminatorias: en eventos públicos, transporte público, clubs, etc. Su objetivo era eliminar las diferencias salariales y las condiciones deplorables que experimentaban estas

minorías en EEUU (Cook, 1993). Como podemos observar, la lucha de Eleanor contra la discriminación racial, se volverá más activa durante la guerra, pues ER insistía en que EEUU no podía luchar contra el racismo de la 2GM cuando no lo hacía en su propia casa. Los avances fueron lentos, pero sus intervenciones incrementaron las oportunidades de los negros en las fábricas y en las fuerzas armadas en el extranjero (Goodwin, 1998). Eleanor tuvo un rol clave también en el Fair Employment Practices Committee (Comité de Prácticas Equitativas de Empleo) y trabajó con líderes afroamericanos como Walter White. (Black, 1995, 311). En esta lucha, ER vivió éxitos, pero también grandes fracasos; como es el caso de Odell Waller, un aparcerero que mató a su terrateniente blanco en defensa propia; sobre este caso, Eleanor consiguió traer mucha atención nacional, pero no se consiguió nada, pues Waller acabó siendo ejecutado.

En 1942, Eleanor viajó a Inglaterra, para reforzar la alianza angloamericana, haciendo uso de su calidez personal y su magia diplomática. En 1943, viajó de Hawái a Nueva Zelanda visitando hospitales y centro recreativos.

En estos años de guerra en los que Eleanor tuvo tanta voz, no entendía por qué FDR la excluía de las conversaciones estratégicas (como Yalta). Sin embargo, aunque no participara en ese momento en las negociaciones internacionales, su influencia sobre su marido y las acciones de EEUU es incuestionable, como puede identificarse en el mensaje que transmite Franklin al Congreso en 1944, asegurando mayor educación, seguridad laboral y sanidad para los veteranos que regresaban de la guerra (O'Farrel, 2017).

Aún así, debemos destacar que hay una contradicción clara en Eleanor con el tema de la guerra: ella era profundamente pacifista y su sentimiento antiguerra había empezado con la Primera Guerra Mundial. Por ello, en los años 30, en medio de la campaña a favor de la guerra y a medida que el país tomaba un tono cada vez más beligerante, ella intentó alcanzar un equilibrio entre su papel en la vida pública como primera dama y sus creencias personales pacifistas, sobretodo cuando Franklin empezó a orientarse a una política más intervencionista (Fazzi, 2017).

Cuando la guerra estalló en 1939, Eleanor supo ver que la situación del mundo afectaría inevitablemente a EE. UU y avisó sobre los efectos psicológicos que el conflicto tendría en los ciudadanos. Desde este momento, comenzará su pacifismo pragmático y defenderá que el objetivo de EE. UU con la guerra será asegurar una nación independiente basada en la libertad individual y la igualdad para las futuras generaciones. En otras palabras, su excusa para apoyar la guerra era considerarla una revolución democrática del pueblo

americano contra la tiranía. Sin rebatir la postura proguerra de Franklin, decidió defender causas prácticas como la objeción de conciencia y promover la idea general de paz mundial, intentando conciliar su pacifismo con un nuevo realismo pragmático (Fazzi, 2017).

En la década de los 40, es Eleanor Roosevelt una de las primeras figuras públicas en abordar la cuestión de la cooperación internacional en la posguerra. Ella instaba a EE. UU a darse cuenta de que no era una nación aislada y apoyó la idea de establecer las Naciones Unidas, estableciendo que cualquier plan de cooperación debía incluir a Rusia, a China y a todas aquellas naciones que creyeran en la cooperación internacional.

9. El legado de Eleanor Roosevelt

9.1. La voz de los Derechos Humanos y la reina de la diplomacia.

En 1946, Eleanor fue nombrada delegada ante la Asamblea General de las Naciones Unidas por el presidente Truman. Y traería dos convicciones suyas a esta organización: la primera, que, tras la guerra, la humanidad estaba conectada como nunca, y la segunda, que la democracia liberal era esencial para la supervivencia de la humanidad (Cook, 1993). Desde que entró en NNUU, Eleanor fue astuta y supo como manejar su influencia: no pretendía que la delegación siguiera lo que ella dijera, pero sabía que no propondrían nada sin su aprobación.

En 1945, la intención de EEUU era incluir un anexo en la Carta de las Naciones Unidas con la Declaración de los Derechos Humanos. Sin embargo, no hubo tiempo para hacerlo antes de la Conferencia de San Francisco y por ello, se asignó la redacción de la declaración como tarea de primer orden a la Comisión de los Derechos Humanos (CDH). Hasta ese momento, ningún otro delegado había personificado tanto como Eleanor el respeto a los derechos humanos; por ello, era de esperar que el Secretario General de Naciones Unidas, Trygve Lie, la eligiera a ella para participar en la comisión nuclear encargada de crear la CDH (Black, 2008).

El Comité Económico y Social (ECOSOC) encomendó tres tareas a la CDH: un proyecto de Declaración Internacional, un proyecto de pacto y las sucesivas disposiciones para su aplicación. Los delegados se pusieron de acuerdo y crearon subcomités para cada tarea: Eleanor fue elegida para presidir el subcomité encargado de redactar la declaración.

Sin tener una base sólida en derecho parlamentario, prometió que haría todo lo que estuviera en su mano para sacar adelante la declaración y desde 1947, dedicaría todas sus

energías a la comisión. Además, era Eleanor la que se encargaba de recordar a las Naciones Unidas que la declaración debía servir para contrarrestar el miedo y el horror que había dejado la 2GM, y desde el principio, insistió en que debía estar escrita de una forma accesible para todas las personas del mundo. Aún así, no era un momento fácil para la tarea, pues la Guerra Fría suponía una clara amenaza a la finalización de los DDHH, y a esto se añadían también los problemas de soberanía nacional que suscitaba el documento (Lash, 1972).

El trabajo en la CDH y en la Asamblea General permitían a ER tratar los problemas que había defendido como primera dama (alivio de la pobreza, acceso a la educación, resolución de conflictos internacionales, defensa de los derechos civiles, protección de refugiados, ayuda humanitaria y la reconstrucción de la Europa devastada) y esto le hacía sentir que por fin estaba haciendo un trabajo político real (Black, 2008).

Además, la redacción de la declaración suponía una gran responsabilidad para Eleanor, pues sentía que las personas que habían sufrido durante la guerra tenían su fe puesta en la CDH. Y aunque la declaración no fuera a ser vinculante, ella creía fervientemente que el documento sería clave para evitar una futura guerra pues establecería unos estándares básicos que facilitarían a las Naciones Unidas la defensa de los derechos humanos, generando la fuerza moral suficiente para guiar e inspirar a individuos y grupos por el mundo. De Eleanor, puede decirse que era una gran idealista, pero lo que no se puede discutir es que tenía la confianza y esperanza que se necesitaban para redactar la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hoy sabemos que la declaración es el primer acuerdo internacional dirigido a la mejoría de los derechos humanos de nuestra historia y su existencia debe mucho a la lucha por la dignidad humana de Eleanor Roosevelt (Robinson, 1998).

Su propia columna “My Day” se convirtió en un manual de DDHH. En sus escritos puede verse la evolución de Eleanor, pues tras la guerra su columna empieza a revelar una franqueza que no había sido propia de su juventud: se atrevió a hacer públicas sus quejas sobre la Unión Soviética ya que había perdido la fe de que pudiera conseguirse una verdadera comunicación entre EE. UU y la URSS. Su única esperanza durante los primeros años de la Guerra Fría era que se pudiera alcanzar una armonización de los intereses de las dos partes a largo plazo.

Con Europa desmoronándose, Eleanor sabía que si EE. UU no tomaba las riendas, Rusia lo haría y eso supondría una gran amenaza para los derechos y libertades individuales que ella tanto defendía (como había ocurrido con la Alemania Nazi).

En cuanto a la política nacional, ER apoyaba un liderazgo americano muy orientado a las Naciones Unidas, para evitar a toda costa un nuevo enfrentamiento militar. En esto chocará con Churchill, quien en su discurso de "Telón de Acero" en 1946, pide una alianza militar angloamericana y un enfrentamiento con Rusia.

Durante la campaña electoral de 1948, Eleanor estableció que no adquiriría ningún cargo público, pues deseaba poder hablar y participar libremente en los asuntos que quisiera, sin estar sujeta a un partido concreto. También es cierto que ER era muy consciente de la gran influencia que tenía sobre el presidente Truman, él la necesitaba, y ella estaba dispuesta a utilizar ese poder para que los demócratas no se olvidaran de que necesitaban a los liberales, a los trabajadores y a las mujeres para ganar las elecciones (Lash, 1972).

En cuanto a la política exterior americana, fue Marshall el primero que reconoció a Eleanor como una pieza clave, pues a cada lugar que viajaba en representación de EEUU, era muy bienvenida. El embajador americano en Reino Unido, Lewis Douglas, estableció que las visitas de Eleanor mejoraron considerablemente las relaciones entre EEUU e Inglaterra. Adicionalmente, cuando la URSS bloquea Berlín, cerrando las fronteras que compartía con EEUU y el Reino Unido en el territorio ocupado alemán; la presencia de Eleanor en París ayudó a borrar la imagen del país norteamericano como una nación imperialista, con ansia de dinero y de bombas atómicas. De hecho, poco a poco muchos partidos laboristas y socialistas en el Norte de Europa empezaron a pedir a Eleanor que visitara sus ciudades, pues sabían que su figura conseguiría que se identificara a las potencias occidentales con el concepto de paz. Aunque el miedo en el Norte de Europa era principalmente por los rusos, había también una gran incertidumbre alrededor de la imagen de EE. UU. Estos países dudaban de si se podía contar con el apoyo americano en un supuesto enfrentamiento con Rusia y se sospechaba que los estadounidenses estaban preparándose para una guerra preventiva. Ante esta situación, gracias a su capacidad para entender a las personas, Eleanor supo ver que los países escandinavos necesitaban un gesto tangible de paz por parte de EEUU para poder establecer lazos de confianza. En definitiva, Eleanor fue un símbolo tranquilizador para los movimientos obreros de Europa occidental y será también la embajadora norteamericana más eficaz en el Tercer Mundo (Lash, 1972).

En la primavera de 1952, Eleanor no tuvo mucho tiempo para la política por todo el trabajo que generaba la Comisión de los Derechos Humanos. Sin embargo, ese noviembre, Eisenhower gana las elecciones de la mano del Partido Republicano y Eleanor

debe enfrentarse a su nuevo rol dentro de la administración “enemiga”. Como resultado, Eleanor renunciará a la Comisión de los Derechos Humanos ese mismo año. Esto se debe a que, durante el gobierno de Truman, ella había podido comunicarle y discutir con él todos los asuntos tratados en la Comisión: le contaba la perspectiva de las ONGs, la opinión de las mujeres, las visiones del resto de naciones... en definitiva, la comunicación entre la presidencia y Naciones Unidas había sido excelente. Con Eisenhower, Eleanor sabía que esto era impensable pues no tenía apenas relación y no eran del mismo partido. Meses más tarde, será evidente que Eleanor nunca podría haber servido como representante en la CDH bajo el partido republicano, pues la nueva administración había decidido no apoyar la finalización de los Derechos Humanos.

En la campaña electoral de 1956 su actuación fue central, al contrario que en 1952. Defendió a Adlai Stevenson porque veía en él un gran potencial similar a la de los líderes de la guerra, pero detectaba que le faltaba confianza propia y ella quiso ayudarlo (de nuevo, sale la tendencia que Mme Souvestre le infundió de ayudar a quien tenía un gran potencial). Eleanor siempre había admirado a las personas de acción, que tomaban un camino y si no funcionaba, escogían otro. Así había sido Franklin y ella misma lo era: no perdía el tiempo en arrepentirse; y quería transmitirle esto a Stevenson. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, su candidato no ganó y Eleanor pagó por su gran involucración: perdió muchos lectores y seguidores tras las elecciones.

En plena Guerra Fría, como periodista del *Post*, viajó a Rusia, para analizar qué estaba ocurriendo allí a través de los ojos del pueblo. Tras su estancia, se dio cuenta de que la cultura rusa era una completamente absorbida por las ideas de Lenin y Stalin, en las que la hostilidad a Occidente era intrínseca. Allí, insistió en reunirse con Nikita Krushchev, con quien mantuvo un debate muy intenso, y en el cual Krushchev le dejó claro que veía impensable una guerra, pero que apostaba por una coexistencia competitiva con EE. UU, no cooperativa. Ante esta situación, Eleanor opinaba que era inminente que EEUU fuera liderado por una figura que despertara a los americanos de su mundo de ensueño; pues se esperaba que China siguiera el ejemplo de Rusia y temía que EE. UU ignorara su existencia hasta que ya fuera demasiado tarde.

Cuando Krushchev incrementó sus acciones provocadoras (la construcción del muro de Berlín y la derogación unilateral de la moratoria de las pruebas nucleares), a pesar de sus propias dudas, ella insistió a Kennedy para que siguiera negociando con la Unión Soviética. Fue también una gran consejera para su mujer, Jacqueline y trató de darle algún consejo fruto de su propia experiencia: explicando cómo el presidente y la primera dama

no podían sucumbir a la aprehensión, aunque fueran las personas más conscientes de las amenazas que acechan a una nación.

Bien es cierto que, al principio, Eleanor tuvo muchos problemas para aceptar a Kennedy y, como dice Roger Daniels, esta oposición debe ser estudiada y analizada en profundidad (1997).

En 1960, se le diagnosticó anemia aplásica, la cual le produjo infecciones, fiebres y todo tipo de dolores, que Eleanor se empeñaba en ignorar. Los médicos, sus hijos y sus amigos insistían mucho en que debía tranquilizarse y bajar el ritmo de vida, pero ella nunca quiso renunciar a esa forma de vida, llena de actividades y de vida propia.

Eleanor tenía unas ideas claras de cómo quería vivir y morir y no permitió que nadie se las cambiara. Finalmente, el 7 de noviembre de 1962 morirá por insuficiencia cardiaca, a sus 78 años.

9.2. La primera “Primera Dama”

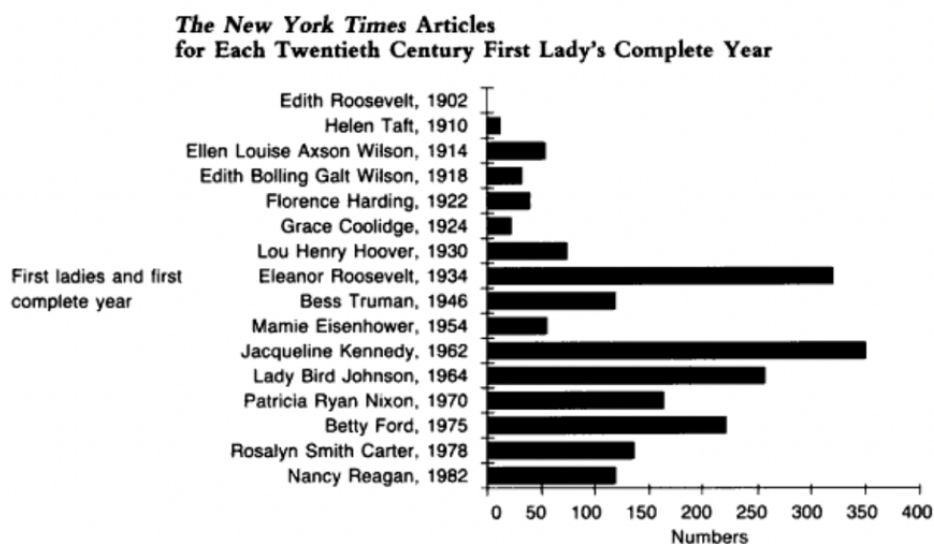
Eleanor y Franklin Roosevelt no fueron la primera pareja de la Casa Blanca que actuó como socios políticos, pero sí la primera en hacerlo de forma tan pública. Eleanor Roosevelt fue una primera dama de primeras veces. Fue la primera esposa de un presidente que escribió una columna sindicada, la primera en testificar ante el Congreso, la primera en ocupar un puesto en el gobierno, en ganar dinero como comerciante, en ser comentarista de radio, en celebrar conferencias de prensa y la primera en dirigirse a una convención política nacional (Smith, 2014) (Goodwin, 1998).

Tras la muerte de Franklin, la realidad es que Eleanor se convirtió en una figura pública más libre y segura de sí misma. Nadie se olvidó de ella, al contrario de lo que ocurrió con otras figuras influyentes del *New Deal*, como Frances Perkins: lo cierto es que, 16 años después de la muerte de FDR, Eleanor seguía siendo una de las mujeres más admiradas en América. Además, hasta que su salud se lo permitió, continuó con su vida pública, y supo conservar su mentalidad abierta y su gran espíritu de bondad y compasión (Lash, 1972).

Cuando Eleanor muere en 1962, el New York Times publicó el siguiente titular: “*She won acclaim in her own right*” (“Gano reconocimiento por su propio derecho”) (Winfield, 1988, 311). Este titular no solo implicaba un nuevo rol para la mujer americana, si no

también para la primera dama, la cual se convertiría a partir de ahora en una figura pública y activa. Como ninguna otra primera dama había hecho antes, Eleanor hablaba sobre sí misma, escribía artículos en revistas de mujeres, en periódicos y llegó a publicar diversos libros durante su estancia en la Casa Blanca. Además, siempre tuvo una relación estrecha con la prensa (como le enseñó Louis Howe y por su amiga íntima Lorena Hickok), realizando alrededor de 348 conferencias de prensa durante la presidencia de su marido. Con estas conferencias, permitía que la prensa accediera a la Casa Blanca y daba voz a mucha gente que no tenía acceso al poder, al mismo tiempo que elevaba el profesionalismo de las mujeres periodistas y promocionaba el activismo político. Además, Eleanor era en sí una figura de interés periodístico, por la cantidad de actividades e iniciativas que llevaba a cabo en su día a día. En definitiva, su figura pública, su relación con la prensa y su vida ajetreada eran patrones totalmente nuevos para una primera dama, que tras su paso por la Casa Blanca se han quedado impresos en la historia americana y han elevado mucho las expectativas de esta figura pública (Winfield, 1988).

En el siguiente gráfico, podemos ver la cobertura de prensa de las primeras damas estadounidenses durante su primer año en la Casa Blanca. Eleanor, junto a Jacqueline Kennedy, son las que más destacan:



Fuente: Winfield, 1988.

Por otra parte, Eleanor era una persona que expresaba sus opiniones en público, aunque no coincidieran con las de FDR o la administración, esto desató mucha crítica al principio

de la candidatura de FDR, porque Eleanor no quiso abandonar por completo su influencia pública para dedicarse a su marido. Sin embargo, en 1939, ella era casi más popular que Franklin, pues era un vivo ejemplo de una mujer casada que había sido capaz de tener una vida independiente, un camino laboral propio y de manifestar sus propias opiniones (Winfield, 1988). Además, el concepto de mujer independiente es crucial en Eleanor porque por la enfermedad de Franklin, ella había tenido que viajar y acudir a muchos eventos sola, en representación de su marido. Este patrón, que fue fruto de la situación particular de los Roosevelt ha permanecido igual para futuras primeras damas, generando una independencia muy positiva entre presidente y primera dama, que permite que “ellas” tengan su propia influencia y legado. Adicionalmente, el tipo de actividades que Eleanor realizó durante los años como primera dama y después, ahora son actividades que han quedado selladas a la presidencia (Winfield, 1988).

10. Conclusión

10.1. Eleanor, una figura paradójica

La figura de Eleanor Roosevelt encarna sucesivas contradicciones a lo largo de su vida: era una idealista y a la vez una pragmática política, una aristócrata con convicciones de izquierdas, una activista con un toque de puritanismo, una persona irremediamente tímida pero que se forzaba constantemente por estar en la mira del público a través de sus discursos, conferencias de prensa y publicaciones, alguien capaz de amar a todo el mundo pero que no era capaz de expresar sus emociones a sus seres queridos más cercanos. Como decía su hija Anna: “Mi madre amaba a toda la humanidad, pero no sabía como dejar que sus hijos la amaran” (Graham, 1987, p. 2).

Janssen (2008) establece 4 contradicciones clave en la persona de Eleanor: **su infancia victoriana vs su feminismo, su vida matrimonial vs su compañía femenina, su contundencia política vs su modestia y su idealismo vs su realismo:**

En primer lugar, Eleanor evolucionará de una dama conservadora de la élite neoyorquina a una política de ideas muy progresistas. Este cambio fue muy gradual y fueron las circunstancias de la vida de Eleanor las que fueron empujándola poco a poco hacia un mayor activismo social. Su primera influencia fue la educación en *Allenswood* con Mme. Souvestre que la llevó a pensar por sí misma; después, el descubrimiento de que Franklin

la engañaba que hizo que ella se redefiniera como una persona autosuficiente y, por último, la muerte de Franklin en 1945, que hizo que Eleanor se sintiera completamente libre y fijara su propio camino. Desde los años 20, Eleanor había luchado por el movimiento sufragista y sindicalista. Sin embargo, como auguraba en su juventud, nunca llegó a ser una feminista radical pues reconocía la estructura familiar y opinaba que las mujeres y hombres tenían diferentes roles en la sociedad.

En segundo lugar, hay una contraposición clara entre la vida matrimonial de Eleanor y su círculo de amistades. Eleanor compartirá su vida con su círculo cercano, más que con su marido, quien era más bien su aliado político. A parte de Louis Howe y Earl Miller que fueron claves para su desarrollo, Eleanor siempre se rodeó de compañía femenina con la que se sentía muy valorada y la cual dio forma a su vida e ideología.

Por otra parte, Ruby Black destaca cómo Eleanor consigue evolucionar de una chica tímida, a la que le daba miedo hablar con sus parientes más cercanos, a una mujer capaz de expresar su opinión de forma tan libre y vigorosa que todos los líderes políticos se sentaban a escucharla. Lo cierto es que, una vez que Eleanor vivió la posibilidad de expresar sus opiniones libremente, nunca más quiso ocupar un puesto en la administración, pues no quería renunciar a esa libertad de expresión que adquirió sobretodo después de la muerte de Franklin.

Por último, como decía Kennedy, Eleanor era una “idealista sin ilusiones” (Janssen, 2008, p.32) pues atribuía mucha importancia a principios como la democracia, la libertad y la igualdad, a la vez que era profundamente pragmática. Siempre defendió las acciones por encima de las palabras (en la League of Women Voters, era ella la que conseguía que los objetivos se materializaran en acciones) y era experta en establecer metas realistas, priorizar objetivos y delegar tareas: su organización era inigualable.

Sin embargo, acompañando a este pragmatismo efectivo, siempre estuvo presente su conciencia idealista: Eleanor siempre visualizó una sociedad y un mundo mejor y, por su propia experiencia, siempre confió en que todo el mundo tenía posibilidad de mejorar y cambiar. En esta contradicción de realismo e idealismo, entra también la contradicción que Eleanor revela ante la 2GM en la que defendió la entrada de EEUU en la guerra para luchar por democracia, cuando se había proclamado siempre como una figura profundamente pacifista.

10.2. Infancia y emancipación de Eleanor

Para explicar esta serie de contradicciones, tanto los historiadores como los psicólogos se centran en los años de formación de Eleanor (Graham, 1987), atribuyendo mucha importancia a su infancia traumática y a su desarrollo personal durante su juventud (Janssen, 2008). Por ello, se hará a continuación un repaso de los hechos recogidos en el trabajo y se describirán aquellos que han generado patrones clave en la personalidad y la ideología de Eleanor, y que han condicionado su influencia en la política doméstica y exterior de EEUU, desde los años 20 hasta los 60.

Durante su infancia, a Eleanor le influyó mucho la figura de su madre, pues la juzgaba continuamente por su aspecto físico y nunca supo darle el amor que necesitaba. Así, generó en la pequeña una inseguridad que le acompañará toda la vida y por la cual buscará siempre reafirmación personal en los demás. Por ello, tiene sentido que ER evolucionara a una persona que se desvivía por el bien común, pues a través del reconocimiento público, encontró su verdadera felicidad y consiguió alejarse de las inseguridades que le surgían al estar en el entorno familiar.

A su vez, la figura vulnerable y sin control de su padre, hará que Eleanor adquiera un sentimiento exagerado de la responsabilidad y del control, los cuales bloquearán su capacidad de sentir emociones de forma espontánea. Por otra parte, según Graham (1987), al estar tan unida emocionalmente a su padre, reaccionó a su alcoholismo tomando dos roles extremos: el de la niña tímida, callada y solitaria y el de heroína, consiguiendo logros que le proporcionarían la atención y admiración que ER había carecido durante su infancia. Por último, esta relación generó también dos patrones claros en su persona: el miedo al abandono y su tendencia a idealizar a sus seres queridos. Esto resultará en que ER quiera satisfacer siempre a todo el mundo y que tienda a subestimar la realidad. Las consecuencias negativas de ello se reflejan en cómo vivió subordinada a su marido y su suegra al principio de su matrimonio, pero la parte positiva es que su empatía y su caridad con los demás le fue otorgando progresivamente un gran poder de influencia, pues mucha gente la quería. Además, la tendencia a subestimar la realidad hizo de Eleanor una persona con una gran esperanza puesta en el mundo; esto será clave para su defensa de la dignidad humana y la paz.

Por otra parte, Mme. Souvestre fue la primera persona que mostró una profunda confianza en Eleanor (desde entonces, se rodeará a lo largo de su vida de personas que le daban esa

seguridad), y es justamente su maestra la que le enseñó que podía encontrar la plenitud ayudando a los demás y la que dictó el camino que Eleanor seguiría a lo largo de su vida. En cuanto a la relación con Franklin, Eleanor vivirá numerosas decepciones y esto aumentará su inseguridad como mujer; sin embargo, será justamente el matrimonio tan particular que surge de todos los problemas que tuvieron los Roosevelt lo que permitirá a Eleanor alcanzar una verdadera independencia como mujer y rodearse de un círculo de influencias a parte de Franklin, que la conducirán a construir su propio legado.

Respecto a la madre de Franklin, Sara, ella encarna de nuevo una forma de opresión para Eleanor (como su madre), que acentuó su sentimiento de inutilidad de Eleanor como madre. Por eso, su figura invita de nuevo a Eleanor a buscar la felicidad fuera de su hogar y a encontrar en la política una vía por la que vivir una vida mucho más satisfactoria que la dedicada al hogar.

Con la llegada de la 1GM, se refleja como los Roosevelt entendían el mundo global como un mundo interdependiente, ya que no comprendían como los americanos podían seguir con sus vidas con el conflicto que estaba sucediendo en Europa. Esto es importante para entender por qué, cuando estalla la 2GM, los dos defendieron la entrada de EEUU en la guerra en el año 41. Por la visión del panorama internacional que tenían, los dos sabían que EEUU no podía vivir en prosperidad sin una Europa estable y fuerte.

Sin embargo, al mismo tiempo que Eleanor ve clara la interdependencia mundial de los países, la guerra hace que se consolide su profundo pacifismo. Al ver los horrores que deja la guerra, ER se concienció mucho con la injusticia social y comenzó su lucha por la paz. Por último, la 1GM es importante también para Eleanor en cuanto a que le ofrece la excusa perfecta para poder dedicarse a actividades de dominio público, sin sentirse culpable por desatender su hogar, ya que había una causa mayor que demandaba sus servicios de caridad.

No obstante, lo que realmente transforma a Eleanor de un personaje privado a uno público es el descubrimiento de la aventura de Franklin con su secretaria, Lucy Mercer. Esto termina por completo la subordinación que ella tenía a su marido y a su suegra, y le empujará a decidir que debe vivir su propia vida, la de nadie más. Este cambio hará que ER empiece a crear su legado particular y que se convierta en una inspiración para muchas mujeres, pues no permitirá nunca más que su marido ni nadie la utilice como instrumento para sus propósitos. Además, también es clave para su activismo social porque empieza a ser más tolerante, dejando atrás sus convicciones más puritanas.

La figura de Louis Howe se destaca porque es la primera relación fuera del matrimonio que ofrece una base sólida para Eleanor, mucho más que Franklin. Esto se convertirá en un patrón en su vida y ER buscará siempre a gente que confíe profundamente en ella. Esto también explica un poco las ansias de reafirmación personal que Eleanor tenía, pero que harán que sea una persona que beba mucho de su círculo de amigos y encarne en ella todo tipo de intereses ajenos: las mujeres activistas que la rodearon la introdujeron al activismo social, sus amigos más íntimos le dieron la fuerza para ser una figura pública e independiente y Lorena Hickock le dará una de las relaciones más intensas de su vida y dejará la semilla del periodismo, el cual será clave para el legado de Eleanor como primera dama y como defensora de sus ideales.

Con la poliomielitis de Franklin, Eleanor realizará muchas actividades por su cuenta, que más adelante revolucionarán la figura de primera dama para siempre, dotándola de una independencia sin precedentes. Además, es aquí cuando Eleanor se rebela contra Sara, acabando por fin con la opresión que figuras como su madre, su abuela y su suegra le habían generado. Desde su discapacidad, Franklin desarrollará también una gran dependencia sobre la gente de su entorno (Missy, Eleanor y Howe) y esto fomentará la influencia de Eleanor en las decisiones de su marido.

Una vez llegan a la Casa Blanca, Eleanor renunciará al papel tradicional de primera dama y dejará uno de sus mayores legados en la historia americana. Además, de forma muy astuta, supo actuar por su cuenta sin obstaculizar a Franklin, y sin dejar de ejercer su influencia a través de figuras como Molly Dewson y Frances Perkins en los proyectos del *New Deal* y más adelante en las decisiones de ayuda humanitaria y de derechos de las minorías durante la 2GM.

10.3. Ideología e influencia en la historia de EEUU

Eleanor fue siempre constante en su defensa de la democracia y de los ideales más progresistas, pues sabía que era la vía por la que el mundo podía evolucionar.

En cuanto al feminismo, como hemos mencionado siempre fue una activista pragmática, pero lo cierto es que su figura mantuvo vivo el feminismo desde los años 20 hasta los 60. A su vez, siempre defendió los derechos de los trabajadores, de la juventud, de las minorías étnicas y de los más favorecidos; esto influyó profundamente en las medidas del *New Deal* de su marido y se hizo más evidente en los años de la 2GM.

Además, su creencia de que el mundo era interdependiente fue clave para orientar las acciones de la administración americana hacia una cooperación internacional: lo cual es clave durante los años de la guerra. En este sentido, ella siempre supo pensar más allá, y era muy consciente de que era inminente una posguerra de cooperación internacional.

En el primer *New Deal*, la influencia de Eleanor se ve en La Ley de Recuperación Nacional (derechos de los trabajadores), la Ley de Ajuste Agrícola, el Cuerpo Civil de Conservación (juventud), etc. Durante estos años, Eleanor también insistió a Franklin para que dejara de lado su obsesión por la ayuda directa y se centrara en realizar cambios estructurales, que era lo que verdaderamente necesitaba la nación.

En el segundo *New Deal*, Eleanor influirá sobre las medidas más estructurales que hace Franklin para incentivar mayor igualdad social y seguridad para los ciudadanos americanos. Estas medidas han producido más cambio social e institucional que ninguna otra reforma de la historia americana y fueron fundamentales para que la nación pudiera empezar a superar la crisis de la Gran Depresión. De su círculo, su colaboración con Molly Dewson fue clave para introducir a muchas mujeres en los cargos públicos, la introducción de Frances Perkins en la administración fomentó que se implementará toda la legislación de bienestar (Ley de Seguridad Social, Ley Wagner y las leyes de trabajo infantil y compensación para el desempleo) y su amistad con Ellen Sullivan Woodward, fue clave para que los programas de alivio económico beneficiaran a hombres y mujeres por igual.

En la Segunda Guerra Mundial, los Roosevelt acaban apoyando un intervencionismo en Europa, pues siempre tuvieron clara la importancia de la victoria de la democracia sobre la Alemania Nazi. Durante estos años, Franklin tuvo mucho cuidado de no adelantarse a la opinión pública, y su éxito entre los ciudadanos ayudó a que sus decisiones durante la guerra estuvieran muy respaldadas. Este éxito le debe mucho a la figura de Eleanor Roosevelt, que era muy reconocida a nivel nacional e internacional.

En cuanto a la negociación con los soviéticos, Franklin supo ver que su presencia era crucial para derrotar a Alemania, y Eleanor le empujó a incitar una relación de cooperación EEUU-URRS durante el conflicto.

Además, ER fue un símbolo de unidad y esperanza clave para los americanos, fomentó lazos diplomáticos con Inglaterra y viajó al Pacífico. Su defensa por los más desfavorecidos se incrementó (aunque hasta que no murió su marido no pudo expresarse libremente): ayudó a los japoneses-americanos, a los judíos, a las mujeres y a los negros.

Y, sobre todo, Eleanor fue clave para que, tras la guerra, se creará una organización que incluyera a todas las naciones que creían en la cooperación: las Naciones Unidas.

Ya en la posguerra, no podemos hablar de Eleanor, sin hablar de los derechos humanos. Si hay algo constante en su vida, es su defensa por la dignidad humana; y esta se materializará en uno de sus mayores legados: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual Eleanor ayuda a redactar desde la Comisión de los Derechos Humanos (CDH).

Las posturas de Eleanor sobre los derechos civiles siempre fueron muy adelantadas para su tiempo (Goodwin, 1998), y esa fue su mayor virtud: supo ver más allá antes que el resto del mundo.

En los años de la Guerra Fría, su gran valor fue como figura diplomática. Viajará a Rusia para entender cómo vivía el pueblo ruso y es ella quien avisa a EEUU de que Krushchev no quería una guerra, pero tampoco una relación de cooperación con EEUU.

Durante los años de posguerra, defendió también que no tuviera lugar un enfrentamiento militar y a través de su influencia sobre el presidente Truman hizo que el gobierno americano y las Naciones Unidas estuvieran completamente alineados desde 1945 hasta 1952. Además, fue mediadora entre EEUU y muchos países europeos: su figura convencía a los europeos de que EEUU era un país en el que podían confiar, lo cual era muy necesario en el panorama bipolar de la Guerra Fría.

Finalmente, se destaca su legado como primera dama: ella fue quien revolucionó el rol que desempeñaba la mujer del presidente y quien permitió que las primeras damas que llegaron después de ella pudieran defender sus propios intereses, expresar sus propias opiniones y realizar actividades completamente independientes a las de sus maridos. Además, generó una cantidad inmensa de literatura e hizo de ella misma una figura completamente pública, consiguiendo que la primera dama tuviera una influencia sin precedentes en la historia americana.

Michael Knox Beran (2016) apoya también la visión de Eleanor como una figura muy contradictoria. Él establece que Eleanor era una social demócrata, de ideas muy progresistas pero que proviene una familia privilegiada, con una posición social superior a la mayoría de los americanos. Beran explica la gran influencia de Eleanor Roosevelt por quien era: sobrina de un presidente, esposa de otro y descendiente de las capas más altas de la sociedad de Nueva York. Si hubiera sido una Eleanor cualquiera, no habría tenido la influencia que hoy se le reconoce. Además, Beran insiste en que hay que analizar

bien qué hay detrás de los gestos de ayuda de Eleanor, pues estos pueden ser simplemente una forma de autoconvencerse de su superioridad moral: ella decía que sentía verdadera pena por todos aquellos que se preocupaban por ellos mismos y no por los demás, pues creía que no habían alcanzado el mismo grado de iluminación vital que ella. Y es que, en gran parte, Mrs. Roosevelt se alimentaba de lo que Lash llamaba “aclamación amorosa”. Ante esta opinión, no se puede negar que ER disfrutaba de una posición privilegiada y que es posible que sintiera que ella había encontrado el verdadero camino hacia la plenitud, al ayudar a la humanidad. Y quizás, si no hubiese sido una Roosevelt, no estaríamos ahora hablando de ella. Sin embargo, dentro de su posición privilegiada y tras su traumática infancia, Eleanor supo enfocar su vida y dedicarla a hacerle la vida más fácil a los demás, y eso es indiscutiblemente admirable. Además, como dice su biógrafa de 1940, Ruby Black, aunque Eleanor fuera una persona completamente contradictoria en muchos aspectos, estas contradicciones eran puramente ciertas. Pues alguien que tiene esa timidez tan profunda debido a los traumas de su infancia, no puede fingir luego una contundencia política como la que demostró durante los años de la guerra y posguerra. Y es justamente esa capacidad para convertir sus vulnerabilidades en fortalezas y su continua lucha por mantener su identidad propia la que ha hecho de Eleanor, una de las defensoras de la justicia social más poderosas y eficaces del siglo XX (Goodwin, 1998). Por otra parte, también es importante destacar de nuevo, la idea de Allida Black (1995), que incide en que, aunque la infancia traumática de Eleanor y su compleja relación con Franklin han tenido mucha influencia en su activismo político, éste no puede simplificarse y explicarse como una simple respuesta de Eleanor ante una clara falta de cariño en su vida. Su sufrimiento personal la empujó a empatizar con la injusticia del mundo y su insatisfacción familiar, hizo que fuera una persona completamente dedicada a la vida pública: pero ella fue una reformista muy consciente, que defendió siempre su propia concepción de la democracia, de la política y de la dignidad humana, las cuales le llevaron a construir un camino completamente suyo. Como dice Black (1995), “*Eleanor was much more than an ordinary women in an unordinary time*” (Eleanor era mucho más que una mujer corriente en un tiempo extraordinario”) (Black, 1995, 311).

11. Bibliografía

- Amsterdam, S. (1982). The National Women's Trade Union League. *Social Service Review*, 56 (2), 259-272. <https://www.jstor.org/stable/60000117?seq=1>
- Beran, M.K. (2016) Grande Dame. *National Review*, 68 (21). Recuperado de Academic Search Complete.
- Black, A. M. (1995). Eleanor and Franklin Redux [Review of *No Ordinary Time. Franklin and Eleanor Roosevelt: The Home Front in World War II*, by D. K. Goodwin]. *Reviews in American History*, 23(2), 307-312. <http://www.jstor.org/stable/2702703>
- Black, A. (2008). Eleanor Roosevelt and the Universal Declaration of Human Rights. *OAH Magazine of History*, 22 (2), 34-37. Recuperado de Academic Search Complete.
- Burke, F. (1984). She Made a Difference. *Public Administration Review*, 44 (5), 365-372. <https://www.jstor.org/stable/pdf/975987.pdf>
- Cook, B. W. (1993). *Eleanor Roosevelt, Vol 1: 1884-1933, The Early Years*. Penguin, Nueva York.
- Cook, B. W. (1993). *Eleanor Roosevelt, Vol 2: 1933-1938, the Defining Years*. Penguin, Nueva York.
- Cook, B. W. (1993). *Eleanor Roosevelt, Vol 3: 1938-1962, The War Years and after*. Penguin, Nueva York.
- Corrigan, M. (2010). "Franklin and Eleanor": A marriage ahead of its time. NPR. <https://www.npr.org/2010/11/18/131253000/-franklin-and-eleanor-a-marriage-ahead-of-its-time?t=1653477318367>
- Costigliola, F. (2008). Broken Circle: The Isolation of Franklin D. Roosevelt in World War II. *Diplomatic History*, 32 (5), 677-718. Recuperado de Academic Search Complete.
- Daniels, R. (1973). Lash's Eleanor. *Reviews in American History*, 1 (1), 133-137. <https://www.jstor.org/stable/2701697?seq=1>
- Departamento de Estado EEUU (2016). *El Nuevo Trato y la Segunda Guerra Mundial. Capítulo 11*. <https://ar.usembassy.gov/wp-content/uploads/sites/26/2016/10/Capitulo-11-El-Nuevo-Trato-y-la-Segunda-Guerra-Mundial.pdf>
- DiNardo, K. (2002) Learning from Eleanor Roosevelt. *USA Today*. Recuperado de Academic Search Complete.
- Eichengreen, B. (2007). Review of Roosevelt, the Great Depression, & the Economics of Recovery. *American History Review*, 112 (1), 235-236.

- Evan, T. (1994). No ordinary couple. *Newsweek*, 124 (14). Recuperado de Academic Search Complete.
- Fazzi, D. (2017) Eleanor Roosevelt's Peculiar Pacifism: Activism, Pragmatism, and Political Efficacy in Interwar America. *European journal of American Studies*, 12 (1). <https://journals.openedition.org/ejas/11893>
- Fenster, J. M. (2009). Review. *FDR's Shadow. Louis Howe, the force that shaped Franklin and Eleanor Roosevelt*. Kirkus Reviews. <https://www.kirkusreviews.com/book-reviews/julie-m-fenster/fdrs-shadow/>
- Garraty, J. A. (1973). The New Deal, National Socialism, and the Great Depression. *The American Historical Review*, 78(4), 907–944. https://www.jstor.org/stable/1858346?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Geoffrey C. W. (1994). A (White) House Divided. *American Heritage*, 45 (6). Recuperado de Academic Search Complete.
- Goodwin, D. K. (1994) *No ordinary time: Franklin & Eleanor Roosevelt: The Home Front in World War II*. Simon & Shuster.
- Goodwin, D. K. (1998). Eleanor Roosevelt. *TIME Magazine*, 151 (14). Recuperado de Academic Search Complete.
- Graham, H. D. (1987). *The paradox of Eleanor Roosevelt: Alcoholism's Child*. VQR. <https://www.vqronline.org/essay/paradox-eleanor-roosevelt-alcoholism%E2%80%99s-child>
- Janssen, D. K. (2008). *The First Lady's Vision. Women in Wartime America through Eleanor Roosevelt's Eyes*. https://etd.ohiolink.edu/apexprod/rws_etd/send_file/send?accession=ohiou1213036108&disposition=inline
- Jeffries, J. W. (1990). The “New” New Deal: FDR and American Liberalism, 1937–1945. *Political Science Quarterly*, 105(3), 397–418. https://www.jstor.org/stable/2150824?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Kennedy, D. M. (2009) What the New Deal Did. *The Academy of Political Science*, 124 (2), 251–268. <https://www.jstor.org/stable/25655654?read-now=1&refreqid=excelsior%3Ae834aca8c2f261202960415ea293bba6&seq=1>
- Kepley, D. R. (1983). Review. A New Deal for the World: Eleanor Roosevelt and American Foreign Policy. *The Public Historian*, 5 (2). <https://www.jstor.org/stable/3377260>
- Kimball, W. F. (2004). Franklin D. Roosevelt and World War II. *Presidential Studies Quarterly*, 34(1), 83–99. <http://www.jstor.org/stable/27552565>
- Lash, J. (1971). *Roosevelt, Eleanor & Franklin*. Norton & Company, Nueva York.

- Lash, J. (1972). *Eleanor Roosevelt. The Years Alone*. Norton & Company, Nueva York.
- League of Women Voters (2022). *Eleanor Roosevelt: First Lady, League Leader, Pioneer*. <https://www.lwv.org/eleanor-roosevelt-first-lady-league-leader-pioneer>
- Lowenthal, M. M. (1981). Roosevelt and the Coming of the War: The Search for United States Policy 1937-42. *Journal of Contemporary History*, 16(3), 413–440. <http://www.jstor.org/stable/260313>
- Moore, J. R. (1974). Sources of New Deal Economic Policy: The International Dimension. *The Journal of American History*, 61(3), 728–744. https://www.jstor.org/stable/1899929?seq=1#metadata_info_tab_contents
- National Park Service. (31 de julio de 2020). *Mary Dewson*. Recuperado el 27 de mayo de <https://www.nps.gov/people/mary-dewson.htm>
- National Park Service. (3 de mayo de 2021). *Eleanor Roosevelt and Women's Rights*. Recuperado el 27 de mayo de <https://www.nps.gov/articles/eleanor-roosevelt-and-women-s-rights.htm>
- O'Farrel, B. (2010). *She was one of us: Eleanor Roosevelt and the American Worker*. Cornell University, Londres.
- O'Farrel, B. (2017). Eleanor Roosevelt: World War II and Beyond. *The Women's Review of Books*, 34 (4), 8-10. <https://www.jstor.org/stable/26433350?seq=3>
- Ostrower, G.B. (1982) Review. A New Deal for the World: Eleanor Roosevelt and American Foreign Policy. *Journal of American history*, 69 (2), 493. <https://academic.oup.com/jah/articleabstract/69/2/493/836502?redirectedFrom=PDF>
- Quinn, S. (2016). The Infinite ER. Eleanor and Hick: The Love Affair that Shaped a First Lady. *Penguin press*, 404. Recuperado de Academic Search Complete.
- Reiter, D. & Schuessler, John M. (2010). FDR, U.S. Entry into World War II, and Selection Effects Theory. *International Security*, 35 (2), 176-185. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=53852602&lang=es&site=ehost-live&scope=site&authtype=ip,shib>
- Robinson, M. (1998). The Universal Declaration of Human Rights: Hope and History. *Health and Human Rights*, 3(2), 27–29. https://www.jstor.org/stable/4065296?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Roosevelt, E. (2016). *Introduction. The Moral Basis of Democracy*. Zlibraries. <https://zlibraries.com/text/2rwny9gq59rv/the-moral-basis-of-democracy/4>
- Roosevelt, E. (1940) *Chapter 6. The Moral Basis of Democracy*. Zlibraries. <https://zlibraries.com/text/2rwny9gq59rv/the-moral-basis-of-democracy/6>
- Roosevelt, E. (1952). *My Day. The Eleanor Roosevelt Papers Project*. The George Washington University.

https://www2.gwu.edu/~erpapers/myday/displaydoc.cfm?_y=1952&_f=md002313

- Rosen, E. A. (2005). *Roosevelt, the Great Depression, & the Economics of Recovery*. Universidad Virginia Press, Londres.
- Rowley, H. (2012). *Franklin and Eleanor: An extraordinary marriage*. Melbourne University Press.
- Seeber, M. F. (1990). Eleanor Roosevelt and Women in the New Deal: A network of friends. *Presidential Studies Quarterly*, 20 (4).
https://www.jstor.org/stable/20700155?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Segarra, M.S. (2010). La crisis económica de 1929: Roosevelt y el *New Deal*. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*, 1 (6), 112-130.
<https://revistasocialesyjuridicas.files.wordpress.com/2010/09/06-tm-08.pdf>
- Smith, S. (2014). *The Roosevelts as a political team*. APM reports.
<https://www.apmreports.org/episode/2014/11/12/the-roosevelts-as-a-political-team>
- Winfield, B. H. (1990). The Legacy of Eleanor Roosevelt. *Presidential Studies Quarterly*, 20(4), 699–706. <http://www.jstor.org/stable/20700154>
- Winfield, B.H. (1988) Anna Eleanor Roosevelt's White House Legacy: The Public First Lady. *Presidential Studies Quarterly*, 18 (2).
https://www.jstor.org/stable/40574470?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Wittig, S. A. (2016) *Loving Eleanor: The Intimate Friendship of Eleanor Roosevelt and Lorena Hickok*. *Persevero Press*, 322. Recuperado de Academic Search Complete